

EL HORNERO

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ORNITOLÓGICA DEL PLATA

Vol. 10

Buenos Aires, Noviembre de 1956

N.º 2

LOS PÍCIDOS ARGENTINOS 5ª PARTE: GÉNERO *PICULUS* SPIX

Por MARÍA JUANA I. PERGOLANI DE COSTA

Esta quinta contribución al conocimiento de los carpinteros (Picidae) argentinos comprende al género *Piculus* Spix, cuyas especies son comúnmente denominadas carpinteros verde-dorados. La lámina en colores correspondiente apareció ya en la primera parte del trabajo (Hornero, 8 (1): front., 1941). Es conveniente aclarar ahora que en dicha ilustración hubo un trueque de nombres, y debe por lo tanto corregirse de la siguiente manera: 1 y 2. *Piculus aurulentus* (Temm.); 3 y 4. *Piculus chrysocloros chrysocloros* (Vieillot).

GÉNERO *PICULUS* SPIX

Piculus Spix, Av. Bras., 1, 1824 (en la 3ª pág. del índice), tipo: *Picus macrocephalus* Spix = *Piculus chrysocloros* Vieillot, p. 60; Oberholser, Proc. Soc. Biol. Washington, 36, 1923, p. 201¹; Peters, Check-List Birds World, 6, 1948, p. 109.

Chloronerpes Swainson, Classif. Birds, 2, 1837, p. 307, tipo *Picus rubiginosus* Sw.; Ridgway, Bull. U.S. Nat. Mus., 50, part. VI, 1914, p. 124; Cory, Field Mus. Nat. Hist., 13, part. II, N° 2, 1919, p. 433.

Lampropicus Malherbe, Mon. Picidae, Introd., 1861, p. liii, tipo: *Picus aurulentus* Temm. (seg. Ridgway, Bull. U. S. Nat. Mus., 50, part. VI, 1914, p. 124 y Hargitt, Cat. Birds Brit. Mus., 18, 1890, p. 69).

Chloropicus Malherbe, id., en parte (seg. Sundevall, Consp. Av. Picin., 1866, p. 12).

Chrysopicus Bonaparte, en parte, Consp. Voluer. Zygod., N° 143, 1854, tipo: *Ch. rubiginosus* (v. Cat. Birds Brit. Mus., 18, 1890, p. 69 y Sundevall, Consp. Av. Picin., 1866, p. 12).

Craugasus Cubanis y Heine, Mus. Hein., 4, part. 2, 1863, p. 157: nuevo nombre para *Chrysopicus* Bp. y *Lampropicus* Malh.

Peters (Check-List Birds World, 6: 109, 1948) considera a *Hypoxanthus* sinónimo de *Piculus* y lo incluye como tal. No poseo material del citado gé-

¹ Oberholser en su artículo "*Chloronerpes* Sw. versus *Piculus* Spix", explica el origen de este último nombre, indicando que corresponde usarlo para reemplazar al nombre genérico *Chloronerpes*.

nero, lo que me impide realizar un estudio directo, pero, por las descripciones y detalles existentes en varias obras importantes de ornitología, como las de Hargitt (1890), Ridgway (1914) y Cory (1919), entre otras, considero que no puede refundirse con *Piculus*, por tanto mantengo la separación entre estos dos géneros.

CARACTERES DEL GÉNERO.

Los caracteres generales, tomados sobre las especies argentinas, son: talla mediana, oscilando entre 200 y 230 mm. Pico más corto o igual que la cabeza, de culmen recto, aristado, con las aristas supranasales bien notables, ocupando la mitad nasal o algo más de la mandíbula superior; tan ancho como alto en la base y a la altura del borde anterior de las narinas. La punta, débilmente cortada en cincel, como en el género *Tripsurus* y muy comprimida como en todos los carpinteros. Gonys más largo que las ramas mandibulares. Narinas pequeñas, de contorno aproximadamente elíptico, colocadas muy cerca de la base del pico y completamente cubiertas por pelos. Zona perioftálmica desnuda, por lo menos en su porción anterior y superior. Plumas cerdosas en la barba. La mayoría de las plumas presentan las barbas sueltas.

Coloración general. — Dorso oliva dorado, más o menos uniforme, más o menos oscuro. Color rojo en toda la cabeza o sólo en la nuca. Los machos, con banda malar roja.

Alas, castaño negruzco con oliva dorado en la barba expuesta de las primarias y las secundarias, las cuales llevan además, en la barba interna, una gran mancha basal amarilla u ocre, o bien bandas transversales de color ocre.

Partes inferiores, desde el cuello hasta las cubiertas caudales inclusive, listadas transversalmente de negruzco y blanquecino con pátina verdosa o verde-dorada.

La cola negruzca, con la mitad basal verdosa igual que el dorso; los dos pares externos de rectrices suelen estar muy débilmente listados en forma casi imperceptible, y, con la cara inferior mostrando pátina dorada. Los mástiles, no tan rígidos como en las especies mayores.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA.

Carpinteros que viven desde México, por toda la América Central, norte y centro de América del Sur, llegando el límite austral hasta el norte de la Argentina.

No poseemos material exótico para estudiar todo el género, de modo que debemos concretarnos a las especies argentinas.

Cory (Field Mus. Nat. Hist., Zool., 13, part II, N° 2:433-440, 1919) cita 13 especies, que comprenden 29 subespecies; Peters (Check-List Birds World, 6:109, 1948) en cambio, y eliminadas las especies que corresponden al género *Hypoxanthus* (con lo cual disiento, según ya he manifestado), anota 8 especies, que comprenderían 41 subespecies.

CLAVE PARA LAS ESPECIES ARGENTINAS DEL GÉNERO PICULUS

- A. — Barba y garganta estriadas de blanco y negro, muy notable. Auriculares blanquecino o gris claro con finas listas transversales, más o menos notables *P. rubiginosus*
- (a. — banda malar roja „ ♂
- (aa. — banda malar estriada de blanco
y negro „ ♀
- AA. — Barba y garganta uniformes, amarillo dorado¹. Auriculares verde oliva.
- B. — Con dos bandas: supra e infraocular, amarillas. Primarias y secundarias con barras transversales ocre .. *P. aurulentus*
- (b. — desde la frente hasta la nuca, roja .. „ ♂
- (bb. — sólo la nuca es roja; parte superior
de la cabeza oliva dorado „ ♀
- BB. — Con una sola banda amarilla, infraocular. Primarias y secundarias sin barras, teniendo en cambio, una gran mancha ocre en la base de la barba interna *P. chrysocloros*
- (c. — banda malar roja „ ♂
- (cc. — banda malar oliva „ ♀

Piculus rubiginosus tucumanus (Cabanis)

N.v.: Carpintero verde-dorado de garganta rayada.

Chloronerpes tucumanus Cabanis, Jour. f. Orn., 31, 1883, p. 103: Tucumán; Schater y Hudson, Arg. Orn., 2, 1889, p. 21: descrip.; Holmberg, Seg. Censo Rep. Arg., 1, Aves, 1898, p. 518: Tucumán; Brabourne y Chubb, Birds South Amer., 1, 1912, p. 170.

Chloronerpes rubiginosus, Hargitt, Cat. Birds Brit. Mus., 18, 1890, p. 86, parte; Salvadori, Bol. Mus. Zool. Anat. Comp., Torino, 12, 1897, p. 24: Jujuy, Salta; Lillo, An. Mus. Nac. Bs. Aires, 8, 1902, p. 103: Tucumán (Tafí Viejo, Yerba Buena, Vipos, San Pablo); Bruch, Rev. Mus. La Plata, 11, 1904, p. 254: Salta (Orán); Lillo, Rev. Letras y Cienc. Soc., 3, 1905, p. 55; Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. Aires, 18, 1910, p. 275; Tucumán.

¹ Puede haber, poco notables, listas transversales, nunca estriadas.

Chloronerpes rubiginosus tucumanus, Hartert y Venturi, Nov. Zool., 16, 1909, p. 228: Tucumán; Cory, Field Mus. Nat. Hist. Zool., 13, part. II, N° 2, 1919, p. 440: norte de Argentina.

Piculus rubiginosus tucumanus, Wetmore, U. S. Nat. Mus., Bull. 133, 1926, p. 217: Tucumán (Sierra San Xavier y Tafi Viejo); Friedmann, Bull. Mus. Comp. Zool., Harv., 68, N° 4, 1927, p. 185: Tucumán; Zotta, Lista Sist. Aves Arg., Hornero, 7, 1938, p. 94, N° 504: Jujuy, Salta, Tucumán; Steullet y Deautier, Obra Cinc. Mus. La Plata, 1, 5ª entrega, 1946, p. 954: Tucumán, Salta, Ujuy; Peters, Check-List Birds World, 6, 1948, p. 113: Bolivia, Argentina (Jujuy, Salta, Tucumán).

Descripción. — Macho. Dorso: frente y corona, gris pizarra, contorneado por fina lista rojo oscuro (el n° 3, “crimson”, de Ridgway, 1886), que parte de las narinas, pasa por encima del ojo y se amplía detrás del mismo confundiéndose con el rojo del occipucio y de la nuca.

Lorum, blanquecino o ligeramente tostado; región perioftálmica, (alrededor de la zona desnuda) y banda supraocular poco aparente blanquecinas; auriculares, gris claro o gris castaño. Banda malar, de un rojo igual al de la nuca. Cuello (posterior) y todo el dorso, escapulares, cubiertas menores y rabadilla, oliva bronceado, siendo los ápices de las plumas algo más dorados. Hay mucha variación individual; en algunos ejemplares el plumaje es más verdoso, y en otros más dorado o con algo de “rufus”. Cubiertas supra-caudales oliváceas con bandas transversales angostas, blancas, todo con pátina dorada.

Alas: primarias y secundarias castaño oscuro con la barba expuesta oliva dorado, llevando en la mitad basal del borde de la barba interna una mancha de color marfil o bien amarillo pálido. Cubiertas medianas y mayores como las remiges; las menores, y parte de las medianas, del color de la espalda. Página interna del ala plateada, con la mitad basal marfil o amarillo claro; axilares amarillentas, y plumas que bordean el encuentro del ala, listadas de negruzco y marfil. Raquis oliva, dorsalmente, y amarillo claro o amarillo limón abajo.

Cola negruzca, con base oliva oscuro, con los dos pares externos de rectrices (o por lo menos el externo), castaño más claro, con pátina olivácea y bandas transversales claras, en general incompletas y más o menos aparentes según los individuos, sobre todo en la barba interna, que prácticamente aparece de color uniforme; el par externo es el más claro, más oliva amarillento. Estos dos pares de rectrices, externos, o el más externo, son, en su cara inferior, amarillo verdosos.

Partes inferiores: Barba y garganta blancas o grises, finamente estriadas de negro; el resto, desde el frente y lados del cuello hasta las cubiertas infra-caudales, totalmente listados de color castaño negruzco y blanco amarillento; el pecho y lados del cuello oscuros, porque las bandas negras tienen el doble

del ancho de las claras, con una pátina amarillenta que en algunos individuos es ocrácea; el abdomen, lados del cuerpo y cubiertas infracaudales, con una pátina amarillo verdosa, clara pero bien notable; el crissum es la parte más clara y más amarillo limón porque hay pocas y angostas bandas oscuras¹.

Pico negro sobre el culmen y en la punta, castaño oscuro en los lados y en la base.

Hay gran variación individual en los matices, por ejemplo: la parte terminal del cuerpo puede presentar un débil matiz verdoso, y el dorso puede ser decididamente verde, o de un castaño verdoso dorado.

Ala: 119-128; culmen: 27-30; longitud total: 210-235 mm. (esta última en ambos sexos).

Hembra. Semejante, careciendo de la franja roja alrededor de la frente y corona que son gris pizarra como en el macho; tiene rojo sólo en la parte terminal del occipucio y en la nuca.

La banda malar es estriada como la garganta, aunque con estriás más finas. Ala: 118-126; culmen: 25-29 mm.

Ejemplares revisados, de ambos sexos: 54.

Distribución geográfica. — Esta subespecie, considerada en general, como propia del noroeste argentino, ha sido señalada posteriormente para Bolivia (Peters, 1948). Dentro de nuestro país, su área de distribución comprende las provincias de Salta, Jujuy y Tucumán.

***Piculus chrysochloros chrysochloros* (Vieillot)**

Picus chrysochloros. Vieillot, Nouv. Diet. Hist. Nat., 26, 1818, p. 98: Paraguay, Brasil; basado en "carpintero verde dorado" de Azara.

Picus macrocephalus, Spix, Aves Bras. 1, 1824, p. 60, pl. 53, fig. 2.

Chloronerpes aurulentus (no de Temminck), Hartlaub, System. Index zur Azara's Apunt. Hist. Nat. etc., 1847, p. 16.

Chrysopicus brasiliensis, Bonaparte, Consp. Voluer. Zygod., 1854, p. 9, n° 152.

Chloropicus chrysochlorus, Malherbe, Mon. Picidae, 2, 1862, p. 141, pl. 84, fig. 1-2.

Picus chrysochlorus, Sundevall, Consp. Av. Picin., 1866, p. 12.

Chloronerpes chrysochlorus, Gray, List Birds Brit. Mus., Picidae, 1868, p. 106; Pelzeln, Orn. Bras., 1870, p. 243; Sel. y Salv. Nomenclator, Av. Neotrop., 1873, p. 99; Hargitt, Cat. Birds Brit. Mus., 18, 1890, p. 72; Kerr, Ibis, 1892 p. 135; Bruch, Rev. Mus. La Plata, 11, 1904, p. 254; Salta; Hartert y Venturi, Novit. Zool., 16, 1909, p. 228; Salta; Grant, Ibis, 1911, p. 320; Paraguay.

Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat., 18, 1910, p. 275; Orán (Salta); Bradbourne y Chubb, Birds of South Amer., 1, 1912, p. 168.

¹ *Piculus rubiginosus tucumanus*, se diferencia de *P. rubiginosus yucataurasis* (Cabot) y de *P. rubiginosus uropygialis* (Cabanis), con los que presenta grandes semejanzas, por tener más oscuro el pecho, restringido el amarillo verdoso a la parte terminal del cuerpo (en lugar de ocupar todas las partes inferiores), y listadas, solamente las cubiertas supracaudales, mientras que las dos subespecies exóticas, tienen también la rabadilla listada y con un marcado matiz verde claro.

- Chloronerpes chrysochloros chrysochloros*, Hellmayr, Abh. K. Bayern. Akad. Wiss., 22, 1906, p. 605; Hellm. Novit. Zool., 17, 1910, p. 382: Paraguay, Argentina (Río Pilcomayo y Orán), Bolivia (S. Francisco, Chaco, Piedra Blanca), SW. de Brasil; Cory, Field Mus. Nat. Hist., 13, part. II, n° 2, 1919 p. 433: Paraguay, Bolivia, SW. de Brasil y N. de Argentina.
- Chloronerpes chrysochlorus chrysochlorus*, Ridgway, U. S. Nat. Mus., Bull. 50 part. VI, 1914, p. 127: Clave de las especies.
- Piculus chrysochloros chrysochloros*, Hellmayr, Field Mus. Nat. Hist., Zool., 12, n° 18, 1929, p. 408: Salta, Jujuy, notas crít.; Wetmore, U. S. Nat. Mus., Bull., 133, 1926, p. 216: crít., Chaco y Formosa; Laubmann, Wiss. Ergeb. Gran Chaco Exped., Vögel, 1930, p. 145; Zotta, A. R., Lista Sist. Aves Arg., Hornero, 7, 1938, p. 93, n° 502: Brasil, Bolivia, Paraguay, Argentina (Jujuy, Salta, Formosa, Chaco); Pinto, Rev. Mus. Paul., 22, 1938, p. 389: distr. geogr.; Steullet y Deautier, Obra Cinc. Mus. La Plata, 1, 5ª entr., 1946, p. 952: distr. geogr.; Peters, Check-List of Birds of the World, 6, 1948, p. 115: distr. geogr.

Descripción. — Macho. Desde la frente hasta la nuca, rojo carmín, aproximadamente el n° 6 de Ridgway (1886). Lados de la cara, es decir, lorum, incluyendo parte superior de las narinas, alrededor de la zona desnuda perioftálmica, y auriculares hasta el nacimiento del cuello, de color oliva oscuro, siendo el matiz más oscuro sobre las auriculares. Una lista amarilla va desde el borde inferior de las narinas, por debajo del ojo y auriculares hasta el cuello, donde se ensancha en una notable mancha anaranjada. Banda malar rojo carmín, con la porción terminal oliva.

Todo el dorso, cubiertas alares, rabadilla y cubiertas caudales, oliva brillante.

Las remiges tienen la barba expuesta, oliva, con pátina verde oliva brillante, como el dorso, y la interna castaño verdoso, opaco, con una gran mancha ocre, progresivamente mayor desde la primaria externa hasta la última secundaria; esta mancha no llega (salvo en la base), a tocar el raquis. En la cara interna, estas partes de color ocre, aparecen como una gran mancha única, y las partes oscuras, de color plateado; las cubiertas internas y las axilares, son amarillo naranja con finas bandas transversales negruzcas.

Barba y garganta anaranjado, menos brillante que en *aurulentus*; la garganta suele presentar finas listas transversales discontinuas, semiocultas, de color oliva. El resto, hasta las cubiertas caudales, dibujado con bandas oliva y amarillento; el todo con una pátina anaranjada, más intensa sobre el pecho.

Cola castaño oscura, gradualmente más oscura desde la base hasta la punta, que es prácticamente negra. En la mitad basal, las rectrices de los dos o tres pares centrales, están bordeadas por oliva dorado, igual que el dorso. En su página inferior, los dos pares de rectrices laterales tienen pátina ligeramente dorada.

Pico gris plata oscuro, aclarando en la base de ambas mandíbulas.

Hembra. Semejante al macho en la coloración general, careciendo del rojo en la cabeza, que es uniformemente oliva con lustre amarillento, y de rojo en la banda malar, que es oliva oscuro hasta el nacimiento del cuello.

Ala: 118-129; culmen: 23-25 mm para ambos sexos. La longitud total es la misma que para la especie siguiente (*aurulentus*) 190-218 mm, ambos sexos.

Ejemplares revisados, 15.

Distribución geográfica: Centro y este de Brasil (Piahuá, Ceará, Bahía, Minas Gerais, Matto Grosso); Bolivia (Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija); oeste de Paraguay; Argentina (Salta, Jujuy, Formosa y Chaco).

***Piculus aurulentus* (Temminck)**

N.v.: Carpintero verde-dorado de Misiones.

Picus aurulentus, Temminck, Pl. Col., 4, 10^a livr., 1823, pl. 59, fig. 1: Paraguay; Sundevall, Consp. Av. Picin., 1866, p. 12: descrip., Brasil.

Carpintero dorado pardo, de Azara, Apunt. Pájaros Paraguay y R. de la Plata, 2, 1805, n° 257.

Picus xanthotacnia, Wagler, Syst. Av., 1827.

Chloroneryx aurulentus, Gray, Gen. Birds, 2, 1846, p. 443; Hartlaub, System. Index Azara's Apuntam., 1847, p. 16; Burmeister, System. Thiere Bras., 2, 1856, p. 227; Pelzeln, Orn., 1871, p. 243; Selater y Salvin, Nomencl. Av. Neotrop., 1873, p. 99; White, Proc. Zool. Soc., 1882, p. 617: San Javier y Concepción (Misiones); Selater y Hudson, Arg. Orn., 2, 1889, p. 21; Hargitt, Cat. Birds Brit. Mus., 18, 1890, p. 79; Holmberg, Segundo. Censo Rep. Arg., 1, Aves, 1898, p. 518: en parte; Sharpe, Handlist, 2, 1900 p. 204; Oates y Reid, Cat. Bird's Eggs Brit. Mus., 3, 1903, p. 144; huevos; Hartert y Venturi, Novit. Zool., 16, 1909, p. 228: San Ignacio (Formosa); Dabbene, An. Mus. Nac. Hist. Nat. B. Aires, 18, 1910, p. 275: Misiones, Formosa, Chaco; Chubb, Ibis, 1910, p. 278: Sapucay (Parag.); Brabourne y Chubb, Birds South Amer., 1, 1912, p. 169; Cory, Field Mus. Nat. Hist. Zool., 13, part II, n° 2, 1919, p. 436: sinonimia, sur de Bras. y norte de Arg.; Lynch Arribálzaga, Hornero, 2, 1920, p. 95.

Chloropicus aurulentus, Malherbe, Mon. Picidae, 2, 1862, p. 137, pl. 84, fig. 4-5.

Piculus chrysochloros aurulentus, Zotta, A. R., Lista Sistem. Av. Arg., Hornero, 7, 1938, p. 94, n° 503: distrib. geogr.

Piculus aurulentus, Peters, Check List Birds of the World, 6, 1948, p. 114: S. E. de Brasil, Parag., N.E. de Arg. (Misiones).

Descripción. — Macho. Parte superior de la cabeza desde la frente hasta la nuca, rojo bermellón (el n° 8 de Ridgway), algo más extendido en la nuca que en *chrysochloros*, porque está enmarcado por una banda amarilla supraocular que se prolonga hasta el cuello y es paralela a una segunda banda infraocular, que parte de las narinas, y continúa por debajo de la región auricular, hasta el cuello, sin ensancharse. Entre ambas bandas se ve la zona perioftálmica desnuda, región postocular y auriculares de color oliva

oscuro. Banda malar rojo carmín, breve, continuando con amarillo anaranjado, brillante.

Espalda, cubiertas alares, escapulares y barba expuesta de la secundarias, oliva dorado. Grupa gris oscuro con pátina verde amarillento y algunas bandas transversales, finas, blancas, en general poco aparentes. Cubiertas caudales negras o casi negras, bordeadas con verde oliva, y algunas con blanco, poco visible.

Ala: las rémiges de color castaño muy oscuro, llevan numerosas bandas angostas de color ocre en ambas barbas (excepto las tres primarias externas que tienen la barba expuesta uniforme) y que aumentan de tamaño progresivamente a medida que se acercan a la base; a partir de las tres primarias externas existe en general una estría ancha, ocre, ocupando el borde de la barba interna y uniendo los extremos de las bandas transversales.

Barba y garganta amarillo cadmio (se aproxima al nº 6 de Ridgway) brillante; desde el cuello (incluyendo los lados), todo el cuerpo y hasta las cubiertas caudales, transversalmente listado de grisáceo oscuro y blanco; el conjunto con pátina amarillo verdoso, más clara y menos aparente que en *chrysochloros*.

Cola casi negra, más oscura en la punta, siendo castaño oscuro las rectrices laterales, las cuales, en algunos ejemplares, tienen en su barba externa, bandas claras apenas esbozadas.

Hembra: Semejante, pero con la cabeza oliva oscuro, y solamente color rojo, muy restringido, en la nuca. Tiene banda malar roja como en los machos.

Longitud total: 190-218; ala: 119-124; culmen: 24-27 mm; ambos sexos. Ejemplares revisados, 14.

Distribución geográfica. — El Carpintero verde dorado de Misiones, vive en el sudeste de Brasil (Minas Gerais, Río de Janeiro, São Paulo, Paraná, Rio Grande do Sul); Paraguay y, en la Argentina, sólo en Misiones.

Las costumbres de estos carpinteros son similares a las de todos los ya descriptos. En cuanto a la alimentación, son también insectívoros por excelencia. Hemos conseguido contenidos estomacales de *Piculus aurulentus* gracias a la gentileza del señor W. H. Partridge, del Museo Argentino de Ciencias Naturales, quien los cazó en Misiones. Los que llegaron a nuestras manos se componían exclusivamente de hormigas, incluyendo adultos, larvas y huevos.

Se trata, pues, de aves útiles, como ya lo hemos hecho notar repetidas veces.

Buenos Aires, enero de 1956.

MANIFESTACIONES VOCALES DE LAS GALLARETAS

Por JORGE R. NAVAS

En la bibliografía disponible no he encontrado referencias en detalle con respecto a las voces de nuestras comunes gallaretas (*Fulicinae*). Solamente Gibson (1920) llega a distinguir con mayor precisión los gritos de por lo menos dos especies. Para *Fulica armillata* dicho autor anota (p. 45), "The only cry with which I associate it is a sharp note or whistle of alarm when the observer is in the vicinity of its nest, ...". En cuanto a *Fulica rufifrons* (p. 47), sostiene que "The one note I have heard produced by the Red-fronted Coot, when one happened to souse into the water near me, consisted of a cackling laugh". Cuando expone sobre *Fulica leucoptera* (p. 49), desarrolla más bien una descripción general de voces y ruidos de esa especie, los cuales pueden corresponder perfectamente, tal como están descritos, a una reunión de individuos de las tres especies de gallaretas, en una escena típica y cotidiana de una laguna.

Hudson, en Selater y Hudson (1889: 158), fué el primero que escribió algunas palabras sobre los gritos de estas aves, y lo hizo con *F. leucoptera*, pero la descripción es de carácter general y también puede aplicarse a las otras dos gallaretas, aunque cuando dice "... some of their loud, hollow-sounding, reiterated cries resembling peals of laughter", mucho me hace recordar a las voces de *F. rufifrons*.

Por otro lado, Wetmore (1926), Percyra (1938), Gollan (1949) y Goodall *et al.* (1951) hacen sólo una simple y rápida mención del problema, por lo común, mencionando a las gallaretas en conjunto. El primero de éstos (p. 120), al hablar de *F. rufifrons* dice "They have loud clucking notes..."; y de *F. leucoptera*, "... their clucking notes were always audible ..."; en *F. armillata* no toca el tema. El segundo (p. 78) afirma, refiriéndose a las tres especies, que "... se los ve andar nadando y en continuo parloteo: clot-clot-clot ...". Gollan escribe: "La voz de las gallaretas es fuerte y semeja algo la de las aves domésticas". Por fin, los últimos autores citados manifiestan (p. 178), en el espacio dedicado a *F. armillata*, aunque parecen aludir a las tres especies en cuestión: "Su grito característico, que se oye salir a menudo de las espesuras de los pajonales sin que sean avistadas, viene a caer entre el cacareo de una gallina y al quak-quak-quak de los patos".

Como se ve, la mayoría de estos autores les adjudican, en general, voces

de cloqueo o de cacareo, pero este tipo de expresión vocal se acerca sólo al de *F. rufifrons*, por lo menos en las dos especies más estudiadas de mi parte, ya que de *F. leucoptera* no mucho puedo decir; *F. armillata*, hablando siempre de los adultos, no articula ninguna voz que se parezca en lo más mínimo a las de las aves de corral.

Todos mis estudios y observaciones sobre este interesante tema los he llevado a cabo, comisionado por el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires, durante los años 1953 y 1954, en la laguna Chis Chis, distante unos 140 kilómetros de la capital federal y perteneciente al sistema de Las Encadenadas del partido bonaerense de Chascomús.

En dicha laguna, la Gallareta de ligas rojas (*Fulica armillata*) y la Gallareta de escudete rojo (*Fulica rufifrons*), son las dos formas de la avifauna acuática que más se oyen gritar durante todo el día, y con gran intensidad, manteniendo casi de continuo el bullicio general de ese ambiente. Naturalmente que coadyuva a esto la gran población de tales especies, pero de cualquier manera, las otras aves laguneras que tienen fuertes voces, como el Carau (*Aramus guarauna*), la Gaviota de capucho café (*Larus ridibundus*) y el Chajá (*Chauna torquata*), no son muy constantes para emitir sus gritos, sino en momentos y épocas determinados.

He llegado a comprobar que la Gallareta de ligas rojas y la Gallareta de escudete rojo tienen todas sus voces completamente distintas entre sí, lo que permite distinguir con facilidad su presencia en una laguna con sólo oírlos gritar. Al mismo tiempo, la primera de ellas posee para el macho y la hembra también voces diferentes, lo cual es de gran importancia, sobre todo práctica, ya que facilita el reconocimiento exacto de los sexos en el campo, pues como se sabe, no existen caracteres exteriores que separen al macho de la hembra.

De acuerdo a un trabajo inédito que he preparado, sobre determinación del sexo en *F. armillata* por medio de caracteres mensurables, se puede comprobar que los valores del peso y de las medidas lineales favorecen en general a los machos, haciéndolos promediar con mayor volumen que las hembras, pero de todos modos éste no constituye, para la presente especie, un carácter distinguible a simple vista cuando se observan individuos aislados, sino que es necesario que ambos componentes de la pareja estén juntos para poder compararlos y establecer posibles discrepancias en cuanto a tamaño, y aun así no es segura la determinación visual, pues a distancia es muy difícil separar diferencias mínimas y, además, debido a que en dichas magnitudes las cifras de las hembras más grandes alcanzan y aventajan también a las de los machos más chicos. Por tanto, el único método realmente seguro para distinguir los sexos en campaña es por medio de sus voces.

En cuanto a las voces de la Gallareta de escudete rojo, merecen aún mayores estudios de mi parte como para afirmar sin dudas que existe una

diferencia sexual. De todas maneras, al hablar luego de esta especie he de adelantar algunas observaciones sobre el particular.

Con seguridad también, la Gallareta de alas blancas (*Fulica leucoptera*) ha de pronunciar todos sus gritos de un modo distinto a los de las especies congéneres mencionadas, y además una distinción habrá entre ambos sexos, pero mi escaso contacto con esta forma no me ha permitido estudiar dicho problema con suficientes detalles. Por de pronto, algunas voces que conozco, y que pueden adjudicarse como de alarma, son totalmente diferentes a las ya conocidas de las otras dos gallaretas.

Me inclino a afirmar todo esto, porque Rüppell (1933) ha encontrado también una diferencia de voces entre el macho y la hembra de la Gallareta del Viejo Mundo o "Black Coot" (*Fulica atra*) y lo mismo ha sido señalado por Gullion (1950) para la "American Coot" (*Fulica americana*). Ambos autores, examinando la siringe de tales especies, han comprobado que existe un marcado dimorfismo sexual en la estructura anatómica de ese órgano.

Grimeyer (1943) para *F. atra* y Gullion (*op. cit.* y 1952) para *F. americana*, consideran esta característica vocal como el único medio seguro de separar en el campo los sexos de las gallaretas por ellos estudiadas.

Rüppell (*op. cit.*) señala además una diferencia vocal entre sexos en la Pollona negra o "Black Gallinule" (*Gallinula chloropus*), cuyo género es el más afín a *Fulica*. Como se sabe, esta especie pertenece también a la avifauna argentina, aunque las dos formas geográficas que llegan a nuestro país son otras que la europea estudiada por el referido autor.

En mis estudios en la laguna Chis Chis, si bien desde un principio pude notar las distintas voces que existían para nuestra Gallareta de ligas rojas, no me preocupé de averiguar si tales diferencias tenían algo que ver con el sexo, pero tiempo después, estudiando el comportamiento de cría de algunas parejas en sus territorios, llegué a verificar que uno de los componentes del casal emitía siempre frente al peligro, el mismo silbido de alarma, y además, en el caso de que estuvieran presentes los dos sexos, tenía la primacía en los gritos, pues no sólo eran más frecuentes sino también más intensos y decididos que las voces completamente diferentes que pronunciaba el otro sexo, a veces a modo de acompañamiento.

En la primera pareja en la cual sospeché esa desigualdad vocal, tuve la buena suerte de poder separar *de visu* los integrantes de la misma, debido a que en uno de ellos (el macho) el rojo de la mancha del caballete le "chorreaba" sobre la parte anterior de la maxila, lo que permitía distinguirlo fácilmente y en todo momento del otro individuo (la hembra). Este último, por otro lado, era de menor volumen que el primero, pero esta diferencia, por pequeña, no significaba una ayuda rápida y segura en ciertas ocasiones, y

además no servía para individualizarlos cuando aparecían solos, en la escena que se tenía en estudio.

Al finalizar la temporada de cría, en lo posible, todo el material de gallaretas que coleccionaba para distintos fines, no era cazado sin antes haber provocado un instante de alarma en el animal, que se tradujera en su voz característica. Luego, el sexo se comprobaba con la autopsia.

Es decir, que primero, y en un solo caso, me serví de una peculiaridad cromática casual para distinguir los componentes de la pareja, y llegar de esta manera a estudiar las manifestaciones vocales de cada uno. Más tarde, la distinción de voces me ha permitido, a lo largo de todo mi estudio, adjudicar con seguridad total a uno y otro sexo, las actitudes que observaba en ellos.

La voz del macho de *Fulica armillata* consiste en un verdadero silbido, monosílabo, corto y semiagudo, pero no estridente, que puede representarse con toda fidelidad pronunciando al silbar la palabra “*juit*” o también “*guit*”, esta última, sobre todo, cuando el silbido tiene menor potencia. Otras veces, aunque es menos común, resulta muy explosivo y parece decir entonces “*puir*” o más raramente “*pit*”, en una emisión muy breve, donde el sonido de la letra P juega el principal papel.

Al referirse Gibson (1920: 45) a la voz de esta gallareta, lo hizo describiendo este silbido.

Cuando el silbido es fuerte, la gallareta se sacude enteramente al pronunciarlo y efectúa además un retroceso de la cabeza, encogiendo el cuello.

Este silbido lo emplea como grito de atención o de alarma ante la presencia del hombre o de cualquier otro enemigo extraespecífico, tanto cuando está solo como cuando debe advertir del peligro a su compañera o a sus pichones, o también en defensa del nido. Los enemigos intraespecíficos no son nunca recibidos con este “*juit*” de alarma, ni con ninguna otra manifestación vocal.

En realidad, fuera de esa situación de emergencia, no he oído en momento alguno pronunciar esta misma voz en otra actividad.

La emisión del silbido es aislada, es decir que la alarma está dada con un solo “*juit*”, pero por lo general la desaparición de un peligro no es tan rápida como para que no lo repita algunas veces, a intervalos breves o largos según la importancia o cercanía del enemigo.

Cuando están con pichones, ante la aparición de un peligro inmediato, grita con ansiedad y la repetición de los silbidos es tan acelerada que se convierte en una serie prácticamente sin pausas de pronunciación, pero cuando la prole ya se ha ocultado, si la alarma persiste, los gritos se suceden entonces más espaciados. En la temporada de cría es cuando, en defensa de los pichones, se oyen con mucha mayor frecuencia las notas de alarma.

Durante la época de las primeras relaciones mutuas de la pareja formada

para la cría, he podido observar que el macho silba de un modo levemente distinto, pero sólo en actividades concernientes a esa tarea, pues como voz de alarma utiliza el mismo silbido de siempre. Como se deduce de lo expuesto, y de lo que paso luego a detallar, esta nueva expresión vocal tiene un carácter intraespecífico y dentro de éste es intersexual.

La diferencia consiste en un silbido aún más breve, pronunciando en cambio la palabra “*cuil*”, y es repetido varias veces. Cuando esta repetición la hace como voz de reconocimiento o de saludo a la hembra ante su proximidad, la serie es rápida, pero en voz baja y suave, y repite seis o siete veces esa breve nota (“*cuil, cuil, cuil, cuil, ...*”). Es como un cuchicheo, por lo general previo a actitudes cariñosas entre ambos sexos.

Por otro lado, cuando tiene una relación directa con la construcción de las *plataformas de despliegue**, el macho parado en una de ellas, efectúa una sucesión corta de silbidos, pausada y en voz más alta, con intervalos de un segundo o algo más, llegando en general a emitir los gritos de dos a cuatro veces (“*cuil — cuil — cuil*”) y son acompañados casi siempre, por varios golpes dados con la planta abierta de una pata sobre la plataforma. Estos “plantazos” son más o menos simultáneos con cada “*cuil*”, y suenan fuertes pues en parte caen sobre el agua que ligeramente baña la superficie de esa base de juncos, haciendo salpicaduras a regular altura, hasta casi un metro en algunos casos observados, dado la fuerza del golpe (*cf.* Grimeyer, 1943: 276; Gullion, 1952: 90).

Es preciso agregar aquí, para claridad de lo expresado, que el macho solamente realiza esas manifestaciones combinadas de silbidos y golpes, después de haber colocado un nuevo material (un tallo de junco, de gambarusa, etc.) en la plataforma, o por lo menos haber arreglado algunos de los que ya están. En tales momentos, la hembra puede estar o no a la vista del macho, pero sí en los alrededores, dentro del territorio, por lo cual oye perfectamente al compañero.

La intensidad del grito (“*cuil*”), en las dos variantes anotadas, es mucho más débil que el silbido típico de alarma (“*juil*”), y en ello descansa princi-

* En forma de resumen preliminar, y para una mejor comprensión de lo aquí expuesto, diré que las *plataformas de despliegue* (“display platforms”) son estructuras flotantes, construídas antes que el nido verdadero (“egg nest”), iguales a las plataformas basales de estos últimos, es decir, un conglomerado en su mayor parte de Junco (*Scirpus californicus*) y de Gambarusa (*Myriophyllum clathroides*) por encima, que se entrecruzan en diversos sentidos para formar una base de unos 25 centímetros de diámetro y que apenas levanta de la superficie del agua, pero lo suficientemente sólida como para soportar a la vez, el peso de los integrantes de la pareja.

En la confección de estas plataformas interviene sólo el macho, el cual construye generalmente más de una, pero la última puede servir de base al nido verdadero. La hembra desempeña un papel completamente indiferente en ese sentido, aunque las emplea para subirse en ellas y llevar a cabo allí la limpieza y composición del plumaje (“preening”), lo mismo que el macho.

Pero, por sobre todo, en tales plataformas tienen lugar distintos despliegues del galanteo y además, los actos copulatorios (*cf.* Gullion, 1954: 269).

palmente la distinción, más que en la diferencia de consonantes iniciales de las palabras con que los he representado. El grito de alarma es fuerte, aunque localizado, es decir, perfectamente audible en el sitio en que es pronunciado, pero a cierta distancia se pierde.

Ninguna voz diferente a las ya señaladas he podido descubrir para el macho de esta especie, salvo un único silbido, de mayor duración, débil, suave y tristón y con cierta melodía, que he oído sólo en dos oportunidades, ambas en plena época de cría, aunque no sé si tendrán algo que ver con esa actividad.

En uno de los dos casos, por lo menos pude comprobar que la gallareta que lo emitía era un macho, pues gritó luego con su característico silbido de alarma; en el otro caso no llegué a saber a qué sexo pertenecía. Los dos individuos eran adultos.

Esta nueva voz podría escribirse con las siguientes palabras: “*güio, güüüü*”, y tal vez sea un relicto del grito que tiene el inmaturo de esta gallareta, ya que es muy similar, como se verá más adelante, aunque con distinta entonación. Encuentro a este silbido una semejanza con uno de los cantos del Chingolo (*Zonotrichia capensis*).

En resumen, puede decirse que el macho posee como única voz, un silbido, con diferentes modulaciones según las circunstancias.

La hembra de la Gallareta de ligas rojas tiene dos gritos definidos, pero ambos constituyen en verdad los extremos opuestos de una pequeña y uniforme gama de voces, que puede representarse gráficamente y en forma esquemática, de la siguiente manera: “*jec — tec — terr*”. Quizás con palabras sea difícil designar con exactitud, las variaciones de sonido que existen entre los extremos y el “*tec*” de enlace, pero en la realidad el pasaje es imperceptible, y si bien, como se aprecia, cambian las consonantes, nunca es pronunciada otra vocal fuera de la E.

El aviso de alarma, que equivale al “*juit*” del macho, está dado en el presente sexo, por el primer grito del esquema, o sea el “*jec*”, y es emitido solamente en las mismas circunstancias y con iguales fines en que lo hace su compañero. Por tanto, tampoco pronuncia este grito o voz alguna ante el ataque o presencia de un enemigo intraespecífico.

Es ésta una voz breve, suave, más débil que la correspondiente del macho y que suena como lastimera o de dolor. Es más bien nasal, y en base a esta condición lleva en ciertos casos un ligero sonido de letra N, y se oye entonces como “*jnc*”, desapareciendo la nitidez de la vocal E.

Se aprecia de esta última manera si el grito es indefinido, y ocurre cuando el animal sospecha de un peligro que aún no alcanza a ver y, por otro lado, también cuando el riesgo no es de mucha importancia o cuando éste pasa sin mayores consecuencias, y lo emite entonces a modo de alarmas finales. En

cambio, si la contingencia resulta visible o inminente, la gallareta comienza gritando en forma bien definida con el “*jee*”.

También como lo hace el macho en su alarma, su significado queda establecido con una sola emisión del “*jee*”, o sea que no forma serie, y si es repetido, más o menos espaciadamente, es porque el peligro se mantiene.

El período de incubación, y mejor todavía cuando más tarde está totalmente constituida la familia, es la época ideal para el estudio comparativo del valor y la jerarquía de las voces de alarma de ambos sexos. De allí se deduce que la actuación del macho al respecto tiene una notable primacía sobre la de su compañera. Es decir, que estando presente el macho, es él quien da la alarma principal, mientras que la hembra lo hace a intervalos mayores, en forma de acompañamiento, o de lo contrario no grita en ningún momento.

Por otra parte, si la hembra ve el riesgo y el macho se encuentra algo separado del grupo, por ejemplo oculto en el juncal, la primera da sus alarmas hasta que el macho, al oírla, aparece en la escena emitiendo sus voces de atención, sin saber aún, en algunos casos, cuál puede ser el motivo que causa la alarma.

De todo lo expresado con respecto a los gritos de alarma de ambos sexos, puede decirse que representan voces de llamada de atención hacia los integrantes de la familia, para que éstos puedan tomar sus precauciones, pero, como lo he anotado en párrafos anteriores, también estando solos, y aun fuera de la época de reproducción, tanto el macho como la hembra emiten esas voces, diríase para afirmar su propia seguridad mientras escapan. Sucede además, que estando la gallareta escondida sin riesgo entre los juncos, ante la presencia cereana del hombre, por ejemplo, pronuncia los “*juit*” o los “*jee*” de atención, y de esta manera se pone al descubierto.

Los adultos de *Fulica armillata*, en especial el macho, se comportan en forma enérgica, valiente y decidida para dar sus alarmas en defensa de los pichones, y en ningún caso se alejan mucho de ellos cuando éstos han quedado retrasados en su huida, y hasta vuelven a buscarlos después del desbando del primer instante, aunque todavía el peligro se mantenga más o menos cercano. Por el contrario, *F. rufifrons*, en iguales circunstancias, es más apagada y miedosa, y a veces, al escapar lo hace sin emitir ninguna voz, pero al estar ya protegida entre los juncos comienza a hacerse oír con sus gritos de alarma llamando a su prole.

La otra voz propia del sexo femenino de la Gallareta de ligas rojas, y que he representado con la sílaba “*terr*” en el esquema, consiste en un fuerte grito pronunciando dicha expresión consecutivamente repetida, por lo regular de siete a nueve veces (“*terr, terr, terr, terr, ...*”), y en algunas

ocasiones unas pocas más también, pero nunca he oído una serie de más de catorce.

La sucesión es siempre monótona y de intensidad más o menos pareja y sólo puede haber ligeras variantes en lo que respecta a los intervalos de pronunciación entre sílabas, pues hay series que podrían llamarse “tranquilas”, con pausas mayores entre uno y otro grito, y otras con pausas mínimas, aunque nunca es una repetición muy acelerada. A veces, el último de los “*terr*” está precedido por un intervalo más largo que los demás y pierde algo de su intensidad, acercándose entonces al grito de alarma.

Cuando se oyen estos gritos a lo lejos, se asemejan a ladridos de perros pequeños, y si hubiera que buscarle algún parecido entre las voces de nuestras aves más conocidas, tal vez la más cercana podría ser la del Tero común (*Belonopterus cayennensis*) *, pero con la salvedad de que esta última es estridente y desapacible, y sobre todo más rápidamente emitida en algunas de sus variaciones.

Para pronunciar esta otra voz la hembra mantiene la cabeza en posición normal, es decir mirando hacia adelante, o más comúnmente algo hacia abajo, pero no la he visto hacerlo nunca con el pico apuntando al frente y arriba. La gallareta abre bien la boca, separando casi al máximo ambas mandíbulas, y de este modo grita repetidas veces sacudiendo la cabeza, como afirmando cada grito (cada “*terr*”), y sin cerrar el pico hasta el final de la serie. Lo emite con gran potencia de voz y con esfuerzo, pareciendo que tose enérgicamente.

Esta expresión vocal no es propia de una época determinada, pues a través de todos los meses del año se la oye con la misma frecuencia e intensidad; lo mismo durante todo el día y hasta bien entrada la noche. Además, la gallareta puede pronunciarlo tanto cuando está en el agua, que es lo corriente, como cuando ha salido a tierra firme.

Cuando me he referido, en anteriores párrafos, al bullicio general de la laguna, es precisamente con este fuerte grito con el cual la Gallareta de ligas rojas toma su parte en tal actividad, pues las otras voces de la especie son localizadas y débiles en comparación. Por consiguiente, debido también a su dominancia en ese sentido, este grito señala la presencia de la especie en un lugar determinado, ya que puede ser oído a gran distancia y es además frecuentemente pronunciado.

El significado de esta voz o el motivo que pueda causarla, me es descono-

* Me refiero aquí a la subespecie que habita la provincia de Buenos Aires (*B. c. lampronotus*), pues la raza cordillerana (*B. c. occidentalis*), según la he podido oír gritar en la región de Nahuel Huapi, no tiene su voz exactamente igual a aquella. Casares (1944: 395) ya ha hecho notar esta diferencia vocal.

cido hasta el momento, ya que no he podido llegar a ninguna conclusión al respecto, pues la he oído en casos y circunstancias muy variados y dispares.

Por lo común, una hembra inicia una sucesión de estos gritos sin que aparentemente medie alguna actitud u otra voz ajena que la provoque. De inmediato, y antes que finalice la serie, otros individuos del mismo sexo, situados indistintamente cerca o a mayor distancia de la iniciadora, contestan de igual manera. Y así, todas ellas como contagiadas y en coro, mantienen una fuerte gritería por unos instantes. En muchos casos, responden sólo una gallareta o dos, y otras veces acaba su serie sin obtener contestación.

En las furiosas peleas que los individuos de la presente gallareta sostienen a menudo entre ellos, solamente las hembras suelen gritar emitiendo varios “*terr*”, al término de las mismas o durante los cortos intervalos que se producen, pero no mientras luchan. En estos casos, los gritos podrían ser una manera de dar salida o escape a la energía que acumulan en tales situaciones agresivas (cf. Tinbergen, 1953: 8 y 9).

Los machos parecen ser indiferentes a esas manifestaciones vocales, pues en ninguna oportunidad de las tantas observadas, he visto que efectúen respuesta alguna a las mismas.

Con respecto a la actitud del macho frente a esa vocalización emitida por su propia compañera, en una pareja constituída para la cría, pueden ocurrir dos situaciones: cuando la hembra grita de la manera que he venido describiendo, el macho no toma ninguna intervención, y ya esté por los alrededores o alejado de ella, continúa sin interrumpir su actividad, generalmente comiendo. En cambio, si la hembra grita mirando hacia el macho, después de haberse acercado nadando a éste en actitud incitativa o de provocación, entonces sí responde, pero no vocalmente, sino persiguiéndola. En este caso los gritos no alcanzan a completar una serie, pues el macho, al abalanzarse sobre la provocadora, no da tiempo a ésta a pronunciar más que uno, dos o tres “*terr*”, o a veces ni a concluir uno solo.

Cuando la hembra emite su voz para incitar al compañero, nunca responden otras hembras como lo hacían en el primer ejemplo, a pesar de que la potencia de los gritos es en los dos casos igual. La única diferencia reside en el número de “*terr*” pronunciados.

Aunque con menos frecuencia, la hembra de *F. armillata* pronuncia los dos gritos definidos que he descrito, utilizando para ambos el sonido “*tec*”, en lugar de “*jec*” para un caso y “*terr*” para el otro, pero naturalmente con las características enunciadas. La distinción principal está en que cuando es voz de alarma, el “*tec*” no abandona su condición nasal.

La única voz que he oído para los inmaduros de esta gallareta, desde que tienen las plumas verdaderas hasta que casi ennegrecen del todo, es decir

durante los estados de plumaje blanco grisáceo, consiste en una especie de piar implorante en forma de silbido, cuya representación gráfica podría ser de este modo: “*güí, güí, güí, ...*” o “*güüí, güüí, güüí, ...*” y también “*güüío, güüío, güüío, ...*”.

Gritan insistentemente, repitiendo varias veces en forma monótona esos sonidos, que se oyen con mayor intensidad que las voces de alarma de los adultos. En muchas oportunidades se los ve salir a los gritos de entre los juncos, solos o en grupo de hermanos, nadando con lentitud, para seguir luego gritando fuera del juncal, donde terminan por callar y se ponen a comer.

No he podido fijar, en verdad, el momento del desarrollo en que las jóvenes gallaretas están en condiciones de gritar como los adultos, pero sí puedo manifestar, en base a algunos casos observados, que individuos con plumaje ya muy negruzco, calculado en cerca de cuatro meses de vida, no emitían aún, en el peligro, las voces características de alarma. Eran silenciosos por completo, aunque como los ejemplos vistos sobre este punto son pocos, puede ser que simplemente no hayan gritado por estimarlo innecesario en tales casos, pues hay ocasiones similares en que tampoco los adultos dan sus gritos de atención, al menos cuando están solos.

Los pichones en plumón gritan con un piar agudo, más o menos semejante al de las aves domésticas, como un “*quiiik, quiiik, quiiik, ...*” que emiten a veces para solicitar alimento a los padres *, y otras, cuando escapan alarmados.

De todo lo manifestado acerca de las voces de la Gallareta de ligas rojas, surge de inmediato una interesante curiosidad: la dominancia absoluta de la hembra sobre el macho, en cuanto a la potencia y singularidad de su grito general (“*terr*”), que es como he dicho, la voz que puede llamarse de presencia de la especie, porque es la más enérgica y la que con más frecuencia se oye en comparación con todos los otros gritos, tanto del macho como de la hembra misma.

Al decir que esa voz es habitualmente pronunciada, me refiero a la población en total y no a los individuos en particular, ya que cuando he seguido de cerca la actividad cotidiana de una pareja, por ejemplo, no han sido muchas las ocasiones en que he oído tal grito a la hembra, pero sí mientras

* Cuando los pichones piden el alimento a sus progenitores, lo hacen adoptando una posición especial, que consiste principalmente en deprimir en parte el cuello, y hacer que la cabeza se incline de costado, apuntando con el pico hacia el padre que enfrentan. Con esta actitud, que es un verdadero despliegue, denominado *ruego* (“*begging*”), los pichones, y también los inmaturos más jóvenes, obtienen su alimento, pues los adultos responden siempre favorablemente.

Gullion (1952: 90) anota este despliegue para *Fulica americana*, sin mayores diferencias con nuestra especie.

tanto podía oírlo de otros individuos femeninos que lo proferían de incontables lugares de la laguna.

Los gritos que denotan alarma son los menos pronunciados, puesto que es necesario, como es natural, que las gallaretas estén perturbadas por la presencia de enemigos, el hombre sobre todo, para que los emitan; por consiguiente, son los más importantes para identificar los sexos, pues se los puede provocar para cualquier estudio que se esté realizando.

SÍNTESIS ESQUEMÁTICA DE LAS VOCES DE LA GALLARETA DE LEGAS ROJAS

Macho	A. <i>Juit</i>	Silbido aislado, empleado sólo como alarma extraespecífica (No hay alarma para enemigos dentro de la especie).
	B. <i>Cuit</i>	Silbido seriado, empleado sólo para las relaciones sociales con la compañera de pareja. a. <i>Pronunciado rápidamente.</i> -- Seis o siete veces, como un cuchicheo previo a actitudes cariñosas, de saludo o de reconocimiento a la hembra. b. <i>Pronunciado pausadamente.</i> -- Tres o cuatro veces, solamente cuando está parado encima de la plataforma de despliegues, y casi siempre acompañados con plantazos sobre dicha base, quizás como una demostración a la hembra, del trabajo que realiza al construirla.
	C. <i>Güüü, güüüü</i>	Silbido muy rara vez emitido; ignoro su significado.
Hembra	A. <i>Jee</i>	Voz nasal, aislada, solamente utilizada como alarma extraespecífica (No hay alarma para enemigos dentro de la especie).
	B. <i>Terr</i>	Grito seriado, repetido por lo general de siete a nueve veces. Por su potencia, señala la presencia de la especie en un lugar. La he oído en circunstancias muy variadas y dispares. Cuando lo emplea para provocar al macho de su pareja, la serie resulta mucho más corta.
Imagaturo	<i>Güü</i> <i>Güüü</i> <i>Güüüü</i>	Voz seriada; repetida varias veces cada una de las tres formas.
Pichón	<i>Quüüik</i>	Piar seriado.

LAS VOCES DE LA GALLARETA DE ESCUDETE ROJO. — Pasando ahora a la otra especie estudiada, la Gallareta de escudete rojo (*Fulica rufifrons*), puedo decir de ella, y de acuerdo a lo que he llegado a concretar acerca de sus

manifestaciones vocales, que tiene dos tipos de voces. Uno de éstos es el que reúne a los gritos de alarma, y el otro a los que pueden denominarse gritos generales o típicos de la especie, ya que ellos caracterizan y determinan la presencia de esta gallareta en su ambiente.

Las voces de atención o de alarma en esta especie, son bien distintas a las de la Gallareta de ligas rojas, y sirven también para identificarla cuando sólo se la oye gritar escondida en el juncal. Son pronunciadas con más frecuencia que las voces correspondientes de *F. armillata*, ya que esta última especie no tiene, en realidad, enemigos naturales permanentes * que la obliguen a gritar por el peligro, en cambio, *F. rufifrons* se ve asediada y perseguida en todo momento por su enemigo natural más importante, que es precisamente su congénere antes citado.

Por otro lado, dichas voces de alarma se oyen además cuando se molestan o persiguen entre los individuos de su propia especie, lo cual, según ya he manifestado, no sucede en la Gallareta de ligas rojas, que cuando corre el riesgo de ser atacada por otro individuo de su misma especie, nunca pronuncia grito alguno.

Es decir, por fin, que en *F. rufifrons* las notas de alarma son utilizadas como voces intra e interespecíficas; en *F. armillata* sólo ante la presencia de un enemigo extraespecífico.

En la Gallareta de escudete rojo parece existir también una voz de alarma desigual para cada sexo, aunque no quiero llegar a afirmarlo con toda seguridad, ya que en pocas ocasiones he verificado fehacientemente tal distinción, pero por lo menos en ningún caso observado me ha resultado contrario a lo que supongo.

El grito del macho suena como “*toc*” y el de la hembra como “*tac*”, ambos de la misma calidad: guturales, graves y secos o faltos de resonancia. Fuertes y nítidos para el sitio en que son emitidos, pero a regular distancia ya no se oyen.

Muchas veces, en la nota de alarma de la hembra suena bien clara la letra E, por lo que entonces sería un “*tec*”, pero no puede confundirse en ningún momento con el grito equivalente que suele pronunciar de ese

* Me refiero siempre a lo que ha ocurrido en la laguna Chis Chis, durante los dos años de mis estudios en ella, pues, por ejemplo, Castellanos (1932: 7) anota al Carancho (*Polyborus plancus*) como enemigo mortal de *F. armillata*, según sus observaciones en el valle de los Reartes, provincia de Córdoba.

En los alrededores de la laguna mencionada, el Carancho es un ave sumamente escasa y sólo la he visto en forma aislada, en muy contadas ocasiones. El Chimango (*Melvago chimango*) por el contrario, es una especie abundante en la zona de mis trabajos, pero sus intenciones con respecto a esa gallareta no van más allá de atacar a los nidos con huevos o a los pichones, y siempre que éstos hayan quedado momentáneamente apartados de los padres, pues nunca he podido ver que se atrevan a enfrentar a los individuos adultos.

modo la hembra de la Gallareta de ligas rojas, pues en ésta es nasal, de tono más alto y, si se quiere, de mayor resonancia.

Los gritos de atención del macho y de la hembra de *F. rufifrons* pueden ser perfectamente individualizados entre sí, cuando son oídos al mismo tiempo; sin embargo, no siempre es fácil distinguirlos si, al contrario, se oyen por separado, pues como se aprecia por la grafía, la diferencia es mínima.

Lo mismo que en *F. armillata*, la alarma queda establecida por una sola emisión del “*toc*” o “*tac*”, es decir que no es un grito seriado, pero lo repiten por lo común varias veces, más o menos espaciadamente, mientras persiste el estado de inquietud. Por otra parte, cuando el peligro ha asustado a la gallareta debido a su cercanía, y se mantiene a esa distancia, los gritos se suceden con intervalos menores, pero nunca alcanzan la velocidad de pronunciaición del macho de la Gallareta de ligas rojas en semejante eventualidad. En ese sentido, se acercan más a los de la hembra de esta última especie.

El otro grito que pronuncia la Gallareta de escudete rojo podría corresponder, en cierto modo, al grito general de la hembra de *F. armillata*, ya que ambos por su originalidad, por la frecuencia con que se oyen y por la potencia de la emisión, caracterizan y presentan a la especie desde muy lejos, cuando aún no puede ser visualmente distinguida. En estas dos especies de gallaretas, tales voces las he alcanzado a oír nítidamente hasta algo más de un kilómetro de distancia; por el contrario, las voces de alarma apenas hasta cerca de 200 metros.

No he llegado a confirmar si este grito general de *F. rufifrons* lo pronuncian ambos sexos o es privativo de uno solo, pues como consecuencia de los hábitos semiocultos de esta gallareta, no me ha sido posible verlas más que en contadas ocasiones cuando emiten esas voces, ya que usualmente lo hacen en los momentos en que están escondidas en medio del juncal, resultando, de tal manera, más difícil el estudio de dicho problema.

Una de las principales condiciones de los gritos es el de ser guturales, pero siempre mucho menos graves o bajos que los de alarma, es decir de mayor altura, y dentro de un esquema general homogéneo, esta voz ofrece numerosas variantes y combinaciones, aunque la letra O es la única vocal empleada en su articulación *, integrando dos sílabas básicas: “*toc*” y “*go*”. Repitiendo varias veces esas sílabas, solas o ligadas entre sí, o también, en algunos casos, prolongando el sonido de esa vocal, llegan a componer la gama entera de estas singulares voces.

* Algunas veces, la vocal mencionada se desfigura en parte, acercándose ligeramente al sonido de la A, pero nunca ésta resulta clara y definida, y es como si se preparara la boca para articular la A, y se pronunciara en su lugar la O.

La combinación “*togo*”, ya sea acentuada en la primera o en la segunda sílaba, es el sonido que en mayores oportunidades se oye pronunciar. Puede apreciarse en ese ejemplo, que al unirse las dos sílabas antes señaladas, no suena la letra C del “*toc*”, pues de hacerlo quitaría velocidad a la serie, como es lógico.

Ya he dicho que no son pocas las variaciones, y sería largo escribir todas las que he tenido la ocasión de registrar, de cualquier manera, las series más comunes son las que paso a describir, representadas tal cual las he oído:

“*Toc, toc, toc, toc, toc, toc, toc, toc, toc*”. Estos gritos en serie, se asemejan a los de la alarma que supongo emite el macho, repetidos algunas veces con igual pausa y sin cambiar de intensidad ni de altura. Es una sucesión monótona, como un golpeteo.

“*Togó, togó, togó, togó, togó, togó, togó, togo, togo, togo, togo*”. Aquí la serie es rápida y homogénea al principio, mientras los sonidos pronunciados llevan acento agudo (los siete primeros), pero al final (los cuatro de acento llano) se torna lenta y pierde uniformidad, al mismo tiempo que algo de su fuerza.

Otro tanto sucede con las series que enumero a continuación: “*Toc, toc, toc, toc, toc, go, go, go, go*” y “*Togó, togó, togó, togó, togó, togó, togó, goo, goo, goo, goo*”.

Por lo común, son más frecuentes las series combinadas y desvariadas, que las formas parejas, de igual altura, que emplean un solo sonido: “*Toc, toc, toc, toc, togo, gogo, gogo*”; “*Togogó, togogó, togogó, togogó*”; “*Togó, gogó, togó, gogó*”.

Algunas combinaciones de gritos se parecen a fuertes cacareos en forma de risas alocadas, y algo semejante a esto bien dijo Gibson (1920: 47) al hablar de la voz de la presente gallareta.

Las voces generales de *F. rufifrons* que he venido describiendo, son las que, en realidad, han sido tomadas por los autores como características de las tres comunes gallaretas de nuestra avifauna, y debido a ello se les ha adjudicado a todas voces semejantes a las gallinas en sus cloqueos o cacareos (faltan, vuelvo a decir, datos con respecto a *F. leucoptera* para una mejor comparación).

Exactamente lo mismo que he manifestado de la hembra de *F. armillata*, en relación a la frecuencia e intensidad de los gritos a través de todo el año y de todo el día, puede decirse también para la presente especie, a la cual he oído gritar con sus voces típicas hasta más allá de media noche.

Como agregado final a este capítulo sobre voces de *F. rufifrons*, deseo hacer constar un caso observado, en que un macho de esta gallareta, irritado por las continuas persecuciones y molestias que una Gallareta de ligas rojas, tal vez un macho, ocasionaba a su compañera, bajó la cabeza encogiendo el

cuello y sin dejar de mirar a su rival que tenía al frente, comenzó a gritar en voz baja y gutural, como murmurando lentamente, un “*goo, goo, goo, goo, goo*”. Este ejemplo demuestra que el macho de la Gallareta de escudete rojo, pronuncia un grito que no tiene diferencias con las voces generales de la especie, salvo su menor potencia, pero aquí es una voz de enojo, en cambio las otras parecen ser de regocijo, de reconocimiento o de llamada entre los integrantes de la población.

SINTESIS ESQUEMÁTICA DE LAS VOCES DE LA GALLARETA DE ESCUDETE ROJO

Macho	{ <i>Toc</i> }	{ Grito de alarma aislado; extra e intraespecífico.
Hembra	{ <i>Tac</i> }	{ Grito de alarma aislado; extra e intraespecífico.
¿Macho o hembra, o ambos?	<i>Toc</i>	Voz seriada. Cada uno de tales sonidos repetido varias veces, pero comúnmente en series combinadas de ellos. Por su potencia señala la presencia de la especie en un lugar.
	<i>Togo</i>	
	<i>Togó</i>	
	<i>Go</i>	
	<i>Goo</i>	
	<i>Gogo</i>	
	<i>Gogó</i>	
	<i>Togogó</i>	
	etc.	

CONCLUSIÓN. — Comparando la escritura de las voces de *Fulica atra* y de *F. americana*, según las investigaciones de los autores ya citados, con las voces de *F. armillata*, nuestra gallareta parece acercarse, en ese sentido, a la especie del Viejo Mundo y alejarse de la “American Coot”. Más aún, en las voces de esas tres especies no encuentro ningún parecido con las de *F. rufifrons*.

Me atrevo a señalar estas diferencias e igualdades, simplemente como ligero comentario final que surge de leer y oír en esta materia, pues como es lógico, resulta difícil establecer afinidades con sólo la grafía de las voces, ya que tampoco es fácil representar con palabras del lenguaje humano, la inmensa variedad de tales expresiones animales, aparte esto del factor personal que interpreta y vuela en palabras la voz percibida.

RESUMEN. — El presente trabajo es un estudio de las distintas manifestaciones vocales de las gallaretas (*Fulicinae*) y de su comportamiento en relación a las voces. De las tres especies más comunes que habitan el país, son tratadas dos de ellas: la Gallareta de ligas rojas (*Fulica armillata*) y la Gallareta de escudete rojo (*Fulica rufifrons*). La primera, especialmente, es estudiada con mayor extensión. Se llega a verificar una desigualdad total entre las voces de las mencionadas gallaretas, y además la existencia de voces

diferentes para el macho y la hembra, lo cual es de gran importancia, sobre todo práctica, ya que facilita el reconocimiento exacto de los sexos en el campo, pues como es sabido, no existen caracteres exteriores que separen a los miembros de la pareja. En la Gallareta de ligas rojas se ha determinado fehacientemente esta última distinción, en cambio en la otra especie faltan aún mayores comprobaciones. Este método es el único medio seguro de separar los sexos en vivo, pues si bien los machos son, en general, de mayor volumen que sus compañeras, las diferencias son mínimas y por ello difíciles de distinguir a simple vista. Las voces que denotan alarma son las más importantes para identificar los sexos, ya que se las puede provocar para cualquier estudio que se esté realizando.

SUMMARY. — *Vocal expressions of the coots.* The present paper is a study of the different vocal expressions of the coots (*Fulicinae*) and of their behaviour according to the voices. Of the three species that inhabit this country two are treated in this paper: the Red-gartered Coot (*Fulica armillata*) and the Red-fronted Coot (*Fulica rufifrons*). The first one, especially, is studied in greater detail. The complete difference between the voices of these two species of coots is proved, together with the differences between the voices of male and female. This is very important because it helps to recognize the sexes exactly during field work, on account of the known nonexistence of exterior differences between males and females. In the case of the Red-gartered Coot this difference has been proved beyond doubt, but more investigations are needed concerning the other species. This is the only known reliable method of distinguishing the sexes in field work, because although the males are in general bigger than the females, the difference is sometimes so minimized that it's imposible to appreciate by direct vision. The alarm notes are the most important in the sex differentiation because they can be provoked any time they are needed during the field studies.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASARES, J. 1944. Aves de Estanzuela, San Luis. Hornero, 8: 379-463.
CASTELLANOS, A. 1932. Aves del valle de los Reartes (Córdoba). Hornero, 5: 1-40.
GIBSON, E. 1920. Further ornithological notes from the neighbourhood of Cape San Antonio, Province of Buenos Ayres. Ibis, 1920: 1-97.
GOLLAN, J. S. 1949. Aves de Nahuel Huapí. Adm. Gral. Parques Nacionales y Turismo, Buenos Aires.
GOODALL, J. D., A. W. JOHNSON y R. A. PHILIPPI. 1951. Las aves de Chile. Su conocimiento y sus costumbres. Buenos Aires, tomo 2.
GRIMEYER, D. 1943. Geslachtelijk geluidsverschil en enkele voorlopige mededelingen aangaande het gedrag van den Meerkoet. Ardea, 32: 273-278.

- GULLION, G. W. 1950. Voice differences between sexes in the American Coot. *Condor*, 52: 272-273.
- 1952. The displays and calls of the American Coot. *Wilson Bull.*, 64: 83-97.
- 1954. The reproductive cycle of American Coots in California. *Auk*, 71: 366-412.
- PEREYRA, J. A. 1938. Aves de la zona ribereña nordeste de la provincia de Buenos Aires. *Mem. Jard. Zool. La Plata*, 9 (2ª parte): 1-304.
- RÜPPEL, W. 1933. Physiologie und Akustik der Vogelstimme. *Jour. f. Orn.*, 81: 433-543 (450-451).
- SCLATER, P. L. y W. H. Hudson. 1889. Argentine ornithology. R. H. Porter, London, vol. 2.
- TINBERGEN, N. 1953. The Herring gull's world. A study of the social behaviour of birds. Collins, London.
- WETMORE, A. 1926. Observations on the birds of Argentina, Paraguay, Uruguay, and Chile. *U. S. Natl. Mus. Bull.* N° 133.

Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, diciembre de 1955.

POSICIÓN SISTEMÁTICA DEL GÉNERO *HETEROSPIZIAS*

Por RUBÉN PLÓTNICK

A pesar de que algunos catálogos y monografías antiguas (Sharpe, 1874: 158; Dubois, 1904:861; Ihering, 1907,1:88; Swann, 1921-22:66 y 1930:338) ubicaron en su debido lugar al género *Heterospizias* Sharpe 1874, acercándolo a *Buteo* Lacépède 1799, varias publicaciones ulteriores lo incluyeron insistentemente entre los *Accipitrinae* (Peters, 1931:226; Zotta, 1935:185; Steullet y Deautier, 1936:409; Hellmayr y Conover, 1949:80 y Friedmann, 1950:140).

Nunca he podido comprender, partiendo de su aspecto exterior, el porqué de tan extraña asociación; creyendo que habría alguna razón anatómica que la justificase, abandoné mis tentativas de explicar el hecho hasta que pude obtener esqueletos parciales de los géneros mencionados y de *Accipiter*, este último por cortesía del Sr. William H. Partridge.

Dentro de lo limitado de los materiales, ha resultado evidente la similitud de *Heterospizias* y *Buteo* y el relativo alejamiento de *Accipiter*, como podrá comprobar el lector en el cuadro comparativo que se da más abajo.

<i>Accipiter bicolor pileatus</i> (Temm.)	<i>Heterospizias m.meridionalis</i> (Latham) y <i>Buteo p. polyosoma</i> (Quoy et Gaimard).
--	---

I. CARACTERES EXTERNOS (Materiales estudiados: *Accipiter*, 7 ejemplares; *Heterospizias*, 17 ejemplares; *Buteo*, 27 ejemplares.

1. La longitud de la cola cabe por lo general $1\frac{1}{3}$ vez en el ala (excepcionalmente $1\frac{1}{2}$ vez).	Idem, alrededor de 2 veces (o más).
2. Dedo medio con uña, contenido en el ala alrededor de 4,5 veces (4,2 a 5).	Dedo medio con uña, contenido en el ala, alrededor de 7 ó más veces (6,9 a 8,3).
3. Dedo medio sin uña cabe aproximadamente 1,5 vez en el tarso ⁽¹⁾ (en los adultos).	Idem, 2 ó más de 2 veces.

II. CARACTERES OSTEOLÓGICOS (Materiales estudiados: un ejemplar incompleto para cada especie).

a. ESTERNÓN

4. Carena amplia, alcanzando o superando el nivel de la espina (fig. 1, a) y extendiéndose casi hasta el margen posterior del esternón ⁽²⁾ (fig. 1 y 4,b).

5. Línea sterno coracoidea e interpectoral confundidas (o aparentemente confundidas) en su parte anterior (fig. 1,c).

6. Ancho del esternón, tomado al nivel de los procesos laterales anteriores, contenido más de 2 veces en el largo del cuerpo del mismo hueso (incluyendo la espina) ⁽³⁾.

7. Viendo el esternón de frente su borde ántero-superior forma una concavidad ⁽³⁾ (fig. 7,d).

b. CORACOIDEOS

8. Apófisis precoracoidea escasamente desarrollada (fig. 10,e).

9. Agujero coracoideo ausente (fig. 10).

c. FÓRCULA

10. Espacio que delimita, netamente oval ⁽³⁾ (fig. 13).

d. PELVIS

11. Parte anterior de los ileones, apenas expandida transversalmente en abanico ⁽³⁾ (fig. 16,g).

12. Piso inferior de la cavidad cotiloidea no expandido (fig. 16,h).

Carena menos desarrollada: no llega al nivel de la espina (figs. 2 y 3,a) ni alcanza el borde posterior del esternón (entre la carena y el margen posterior se forma un amplio triángulo): figs. 2, 3, 5 y 6, b.

Idem, separadas (figs. 2 y 3,c).

Idem, 2 ó menos de 2 veces.

El borde mencionado tiene la apariencia de una línea apenas ondulada (figs. 8 y 9).

Apóf. precoracoidea bien desarrollada (figs. 11 y 12,c).

Agujero coracoideo presente (figs. 11 y 12, f).

Más o menos equidimensional (sub-circular) (figs. 14 y 15).

Ampliamente expandida en abanico (figs. 17 y 18,g).

Idem, expandido (figs. 17 y 18,h).

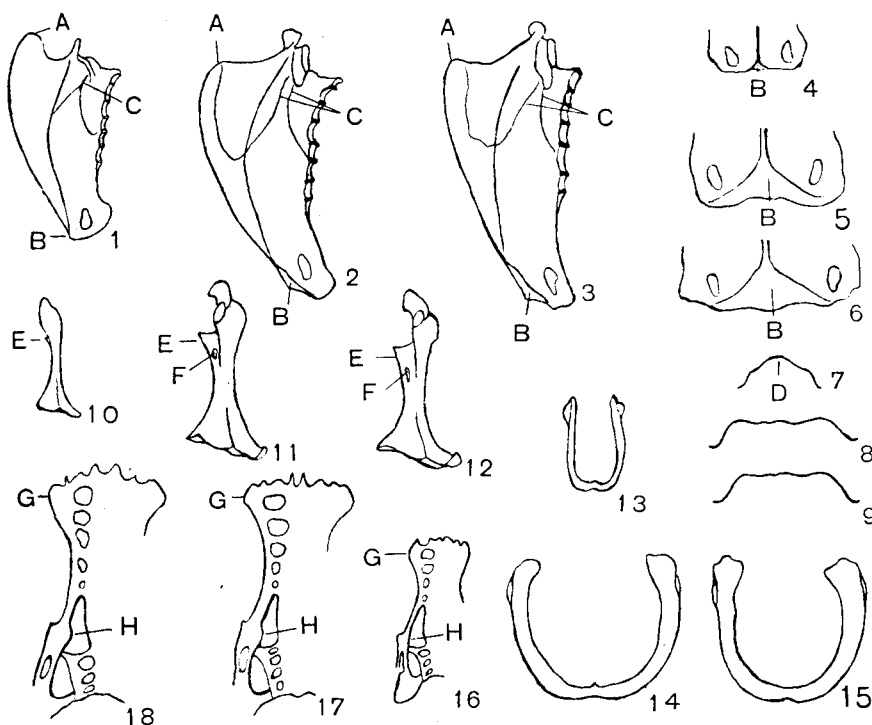


Fig. 1, 4, 7, 10, 13 y 16: *Accipiter bicolor pileatus* (Temm.)
 Fig. 2, 5, 8, 11, 14 y 17: *Buteo p. polyosoma* (Quoy et Gaimard)
 Fig. 3, 6, 9, 12, 15 y 18: *Heterospizias meridionalis* (Latham)
 (Las figs. 7, 8 y 9 representan el borde ántero-superior del esternón, visto frontalmente)

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALDWIN, S. P., H. C. HOBERHOLSER y L. G. WORLEY. 1931. Measurements of birds. Sci. Publ. Cleveland Mus. Nat. Hist., 2: 1-165.
 DUBOIS, A. 1904. Sinopsis avium. Bruselas, vol. 2.
 FRIEDMANN, H. 1950. The birds of North and Middle America. U. S. Nat. Mus., Bull. 50 (11).

¹ El tarso fué medido en diagonal, desde la depresión intertarsal posterior, hasta su articulación con el dedo medio, en la parte anterior (Baldwin, Oberholser y Worley, 1931:107).

² La carena esternal amplia se relaciona con un mayor desarrollo del músculo depresor del ala, lo que junto con el menor tamaño del ave, hacen pensar en una mayor capacidad para el vuelo batido rápido. Las siguientes referencias apoyan la deducción anterior: Housse (1945:204), refiriéndose a *Accipiter chilensis* (Philippi y Landbeck) dice: "es tal su impetuosidad que su batir de alas se percibe a distancias considerables y todo es un relámpago". Hausman (1948:21) dice de *Accipiter velox* que es uno de los cazadores más ágiles y de *Accipiter cooperi* (pág. 28) afirma que es capaz de deslizarse con increíble rapidez entre ramas muy próximas, en persecución de un pájaro.

En cambio, *Buteo* y *Heterospizias*, están mejor dotados para los vuelos pasivos de larga duración y menos capacitados para la veloz persecución zigzagante. Hausman (1948:31), refiere que un observador vió planear a un ejemplar de *Buteo b. borealis* durante 10 horas consecutivas.

³ Estas características se relacionan con un cuerpo más comprimido en *Accipiter* y más equidimensional en *Buteo*.

- HAUSMAN, L. A. 1948. Birds of prey of Northeast North America. New Brunswick.
- HELLMAYR, C. E. y H. B. CONOVER. 1949. Catalogue of birds of the Americas. Field Mus. Nat. Hist., 13 (part. 1, N° 4).
- HOUSSE, P. R. 1945. Las aves de Chile en su clasificación moderna. Su vida y costumbres. Santiago de Chile.
- IERING, H. 1907. As aves do Brasil, São Paulo, vol. 1.
- PETERS, J. L. 1931. Check-list of birds of the world. Cambridge, vol. 1.
- SHARPE, R. B. 1874. Catalogue of the Accipitres. Catalogue of the birds in the British Museum, 1.
- STEULET, A. B. y E. A. DEAUTIER. 1936. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra Cinc. Mus. La Plata, 1 (2).
- SWANN, H. K. 1921-22. A synopsis of the Accipitres. London.
- 1930. A monograph of the birds of prey. London, vol. 1.
- ZOTTA, A. R. 1935. Lista sistemática de las aves argentinas. Hornero, 6: 185.

Laboratorio Central de Acridiología, Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, enero de 1955.

NOTAS BIOLÓGICAS SOBRE EL CORBATITA COMÚN

Por JOSÉ A. PEREYRA

A pesar de ser tan conocido y no obstante su amplia dispersión geográfica (S.E. del Brasil, E. de Bolivia, Paraguay, Uruguay y el norte de la Argentina, hasta Mendoza, La Pampa y Buenos Aires), poco se sabe aún acerca de los hábitos y desarrollo de los pichones del Corbatita común, *Sporophila caerulescens caerulescens* (Vieillot).

El macho, muy cantor, anda junto con su compañera y con sus hijos en los matorrales y quintas, comiendo las semillas de malezas y arbustos y posándose en ramas de árboles, sin demostrar, en ningún caso, una condición arisca.

Su nido es una pequeña taza de tejido transparente, hecho de finas fibras vegetales y algunas cerdas, sin colchón. Lo colocan generalmente a poca altura del suelo, sobre ramas de arbustos o de malezas, como cardos, por ejemplo, y a veces hasta en pequeños árboles de abundantes ramas y hojas, como los citrus, donde quedan semiocultos a dos y tres metros de altura. Ponen desde dos hasta cuatro huevos.

El 17 de febrero de 1946, encontré en Zelaya, provincia de Buenos Aires, un nido de este pájaro sobre una planta de cardo, en un conjunto de dichas plantas y de quinoas, el cual tenía dos huevos algo incubados. El 1º y el 2 de marzo nacieron los pichones, y el día 14 salieron del nido, ya algo voladores. Uno de ellos fue capturado y puesto en una jaula; el otro, que era más volador, desapareció juntamente con la madre, y es probable que ambos fueran cazados por los gatos, pues no se los volvió a ver.

La jaula fue colocada cerca del lugar donde tenían el nido, y durante el día el padre siguió alimentando a su pichón por entre los hilos de alambre de aquélla. Lo hacía frecuentemente, trayéndole semillas de cardo y de otros yuyos, que acarreaba desde una o más cuadras de distancia. Muy manso y cantor, se posaba en las ramas aunque uno estuviera cerca de él. Era tal el cariño que le tenía al hijo, que lo alimentaba cada vez que éste se lo pedía, y lo hacía hasta el atardecer, pues más tarde se guardaba la jaula dentro de una habitación. A la mañana siguiente aparecía el padre cantando cerca de la casa, tal vez al oír el pichón que lo reclamaba.

Durante tres días se lo tuvo en esas condiciones, y luego se le colocó una trampa con alpiste, junto a la jaula del pichón. Inmediatamente fué cazado

e intentó escaparse por entre los alambres separados, pero llegué a tiempo para tomarlo desde afuera, cuando ya sacaba medio cuerpo. Llevados a Buenos Aires, se los colocó en una amplia pajarera, donde al principio estuvieron algo inquietos, pero luego se hicieron muy mansos. Como alimentos se les ponía variedades de pequeñas semillas y alpiste, siendo este último lo que más les agradaba; poco caso hicieron, en cambio, de las frutas y hojas que se les ofrecía.

La descripción de esta especie la publiqué anteriormente (Mem. Jard. Zool., La Plata, 9: 270, 1938), pero ahora daré algunos otros datos referentes a su desarrollo y mudas. El padre difería de la coloración que los machos ostentan generalmente cuando están en cría; tenía una coloración más pardusca clara, careciendo del collar pectoral, y sólo tenía en la barba, o sea en la parte superior de la garganta, una mancha gris oscura.

Desde que estuvo en cautividad dejó de cantar, pero siguió criando al pichón hasta que éste empezó a comer solo, el 23 de marzo; no obstante, consintió a veces en alimentarlo, respondiendo a sus solicitudes ocasionales, hasta el 2 de abril. El 23 del mismo mes, el pichón tenía su cola bien desarrollada, del tamaño de la del adulto y su plumaje puede describirse así: partes superiores de un pardo ligeramente oliváceo, con los ápices de las plumas de las cubiertas alares más claras y las remiges y rectrices, un poco más oscuras; por debajo del cuerpo era todo de un blanquecino cremoso sucio; pico y patas, córneos aceitunados.

Se conocía que era un macho pues al mes de nacido ya emitía unos finos cantitos como si fueran hechos por el frotar de un corcho contra una botella, y algo semejantes al del Jilguero (*Sicalis flaveola*).

En mayo hizo su primera muda de plumaje, tomando todo lo inferior del cuerpo un color pardo dorado, más dorado en la garganta y blanquecino en el medio del vientre; cola y alas pardas, con las barbas internas oscuras, lo mismo en las cubiertas mayores, y blanco en el borde del ala; la cabeza y partes superiores del cuerpo, de un pardo dorado oscuro uniforme; patas oscuras, iris negro y pico córneo aceitunado; el tamaño general era ya el del adulto.

Por esta fecha, el padre tenía la siguiente coloración: la barba y una línea en la frente (en la base del pico), oscura; la garganta, pecho y flancos, blanco grisáceo; vientre y subcaudales, blanco puro; cabeza y todo por encima, pardo; alas pardas con las barbas internas de las remiges y cubiertas inferiores, casi negras; cola parda, con la barba interna de las rectrices medianas, negras. A fines de agosto, en una noche, perdió toda la cola e hizo una muda; comienza a colorear de más oscuro el collar pectoral, lo que hace que se noten más blancas, las dos tiras, que a manera de bigotes separan la garganta del cuello, y la otra faja que separa la barbilla del collar pectoral;

el pico toma un color amarillento. A los veinte días tenía su cola nuevamente completa y todo el dorso del cuerpo, una coloración general más pardo agri-sada. Aún no cantaba.

El pichón por la misma fecha, presentaba sobre la garganta blanquecina dorada, un comienzo de barbilla oscura, y lo mismo sobre lo superior del pecho pardo dorado oscuro; lo superior del cuerpo algo más oscuro y por debajo de un amarillento casi semejante a un Misto (*Sicalis luteola*). Sigue siendo muy cantor pero a su estilo; recién a mediados de noviembre emitió el canto propio de su especie.

En los primeros días de octubre el padre comenzó a cantar, emitiendo el común canto de ellos, y para esta fecha ya casi tenía la coloración definitiva de los adultos.

De manera que esta especie puede decirse que casi a los dos años toma el color definitivo del adulto; que el pichón al año está en coloración de joven como lo era el padre cuando fué capturado; que los pichones machos desde la edad de un mes comienzan a cantar y lo continúan haciendo durante todo el año, especialmente cuando sienten cualquier ruido o canto que los incite; y por último, que estos jóvenes al año ya se aparean y pueden procrear como lo he comprobado en este caso.

Buenos Aires, diciembre de 1954.



Foto por el autor

Ciccaba huhula albomarginata (Spix), nueva lechuza para la fauna argentina.

VARIACIONES GEOGRÁFICAS EN LA LECHUZA NEGRA, *CICCABA HUHULA*

Por WILLIAM H. PARTRIDGE

Durante las últimas exploraciones ornitológicas realizadas por el Museo Argentino de Ciencias Naturales en el norte de la provincia de Misiones, coleccionamos tres ejemplares de la Lechuza negra (*Ciccaba huhula*), especie aún no citada para la fauna argentina. De acuerdo a las referencias en la literatura, esta lechuza es bastante rara en las colecciones; solamente se conocen unos pocos ejemplares, todos obtenidos en localidades situadas en regiones de selvas tropicales y subtropicales de América del Sur, desde Colombia, Venezuela y las Guayanas hasta Bolivia y sur de Brasil.

A pesar de habitar en toda esta extensa región, la especie era considerada monotípica, no habiéndose señalado hasta ahora la existencia de variaciones geográficas, debido sin duda a la escasez de ejemplares y la imposibilidad de formar series de comparación. Esta falta de ejemplares no es una indicación segura de que la especie sea igualmente rara en la naturaleza, pues se sabe que la mayoría de las lechuzas de hábitos puramente nocturnos que viven en el interior de las selvas tropicales, son muy difíciles de localizar y pocas veces las encuentra el coleccionista que no se dedique especialmente a buscarlas.

La oportunidad de comparar nuestros tres ejemplares de Misiones con otros de diferentes localidades de las colecciones del American Museum of Natural History de Nueva York y dos de Bolivia del Carnegie Museum de Pittsburgh (Pennsylvania), me ha permitido comprobar que en el sudeste de Brasil y Misiones (Argentina) habita una raza geográfica aparentemente bien diferenciada de las restantes poblaciones del área de distribución. *Strix albomarginata* Spix, basada en un ejemplar de Río de Janeiro, es nombre disponible, que por prioridad corresponde aplicar a esta subespecie. *C. huhula* sería entonces una especie politípica, con dos subespecies por lo menos, caracterizadas y distribuidas en la forma que se indica más adelante.

Las medidas se dan todas en milímetros; las del ala corresponden al "arco" y es la máxima longitud obtenida aplastando el ala sobre una regla milimetrada; la cola está medida desde el punto de inserción de las dos rectrices medias hasta la extremidad de la más larga.

Este trabajo fué hecho en el Departamento de Aves del museo de Nueva York, donde el autor está realizando estudios sobre la avifauna de Misiones con el auspicio de una beca de la Fundación Guggenheim. Agradezco al

Dr. Dean Amadon las facilidades acordadas para examinar las colecciones del American Museum of Natural History y al Dr. Kenneth C. Parkes el envío de los ejemplares de Bolivia del Carnegie Museum.

***Ciccaba huhula huhula* (Daudin)**

Strix huhula Daudin, Traité d'Orn., 2, p. 190, 1800 - basado en "Le Huhul", Levaillant, Hist. Oiseaux d'Afrique, pte. 1, lám. 41, 1796, Cayena, Guayana Francesa.

、 **Descripción:** Coloración general negro con listas transversales blanco, delgadas en el dorso y más anchas en las partes ventrales. La parte superior de la cabeza menos listada de blanco y más oscura que el resto del dorso. Cola negra, con una banda terminal o subterminal blanca y de tres a cinco bandas transversales del mismo color. Pico y patas amarillo.

Distribución: Desde el este de Colombia (Villavicencio), Venezuela (río Casiquiare) y Guayanas, por el este de Brasil hasta Maranhão (Miritiba) y sur de Piauí (Brejão, entre Gilbués y Sta. Filomena), y por el oeste (siempre al este de los Andes) hasta Bolivia y oeste de Mato Grosso (Chapada).

Ejemplares y medidas:

	Ala	Cola
♂ Ecuador, boca del río Lagarto Cocha; 17 Ene. 1926	243	133
♀ " río Napo (alt. 1000 m); 8 Jun. 1921	250	147
♀ " prov. de Loja, Zamora (río Zamora); 29 Nov. 1920	257	147
? Bolivia, Dep. Santa Cruz, Buena Vista; 30 Ene. 1926	265	157
♂ " " " 20 Jun. 1923	261	153
♀ Brasil, Mato Grosso, Chapada; Ene. 1883	270	168

Observaciones: Es muy probable que dentro de la extensa área de distribución atribuida por ahora a esta subespecie, se encuentren otras formas geográficas suficientemente diferenciadas de las poblaciones típicas y que reuniendo mayores colecciones se pueda comprobar en el futuro la necesidad de nuevas subdivisiones.

Si bien no he visto ejemplares de las Guayanas, los enumerados más arriba, concuerdan entre sí y son fácilmente separables de los de Misiones y uno de Río de Janeiro, por la mayor cantidad de blanco en el plumaje, tanto en el dorso como en las partes ventrales. Esta diferencia es especialmente notable en el pecho y abdomen, que en todos estos ejemplares están profusamente atravesados con bandas blancas muy anchas, a veces tan anchas como las partes negras. La lámina de Shaw (1809:280, lám. 36) que representa su *Strix lincata* (= *Strix huhula* Daudin), que indica como "native of Cayenne", ilustra muy bien ese aspecto del plumaje de las partes ventrales con las bandas blancas y negras del mismo tamaño. Si la lámina es veraz, indicaría que el ejemplar utilizado concuerda con los que he revisado y que por eso aquí refiero provisoriamente a la forma típica.

En esta serie de ejemplares, la cantidad de blanco en el dorso parece variar con la edad. La hembra del río Napo, aparentemente joven, tiene las bandas blancas del dorso mucho más anchas y más abundantes que en los demás; en los otros ejemplares, especialmente los dos restantes de Ecuador, la parte superior de la cabeza es menos listada de blanco y mucho más oscura que el dorso; en los de Bolivia y Mato Grosso esta diferencia es menor.

Los ejemplares de Ecuador difieren marcadamente en tamaño de los de Misiones y Río de Janeiro, como puede verse en las medidas indicadas. El menor tamaño de aquéllos estaría de acuerdo también con las medidas dadas por Chubb (1916:291) de los ejemplares de la Guayana Británica (1 ♀, río Ituribisi: ala 245 mm, cola 151 mm; 1 ♂, Merumé Mountains: ala 254 mm). Kelso (1932:8) da las siguientes medidas de un macho de Venezuela (río Casiquiare): ala 235 mm, cola 119 mm. Gyldenstolpe (1945:66) cita una hembra de João Pessoa, río Juruá (Amazonas) con las siguientes medidas: ala 245 mm y cola 143 mm.

Los ejemplares de Bolivia y el de Mato Grosso (en el límite con Bolivia), aunque concuerdan con los de Ecuador en la coloración del plumaje, se diferencian de éstos por el tamaño, en lo cual se aproximan más a los de Misiones; es muy posible que representen una forma distinta, pero antes de separarlos como tal, será necesario compararlos con mejores series y con ejemplares topotípicos.

***Ciccaba huhula albomarginata* (Spix)**

Strix albomarginata Spix, Av. Bras., 1, p. 23, lám. 10a, 1824 - “*in sylvis provinciae Rio de Janeiro*” — Río de Janeiro, Brasil.

Caracteres: Difiere de la forma típica por el mayor tamaño y por el plumaje marcadamente más oscuro como consecuencia de tener las bandas blancas más reducidas, más angostas. En el pecho y abdomen las listas blancas son siempre mucho más angostas que las negras.

Distribución: Sudeste de Brasil en los estados de Río de Janeiro, este de Minas Gerais, São Paulo y Santa Catarina y noreste de Argentina (Misiones).

Ejemplares y medidas:

		Ala	Cola
♂	Argentina, Misiones, Dep. Frontera, Tobuna; 29 Sept. 1953	270	171
♀	“ “ “ “ 29 Sept. 1953	270	166
♂	“ “ “ “ Refugio Piñalitos; 11 Nov. 1954	265	165
?	Brasil, Río de Janeiro (ex-Colección Maximiliano de Wied)	280	165

Observaciones: El ejemplar de Río de Janeiro pertenece a la ex-Colección del Príncipe Maximiliano de Wied, ahora en el American Museum of Natural History de Nueva York. Antiguamente armado y sin duda expuesto a la luz

durante muchos años, el plumaje ha perdido su coloración original, especialmente las partes negras que han tomado un tinte pardusco. No obstante, en la proporción de las bandas blancas y negras concuerda perfectamente con los de Misiones, lo mismo que en el mayor tamaño.

Esta forma habita sin duda en toda la región selvática del este y sudeste de Brasil, llegando hasta Misiones, que es la localidad más austral conocida. En Brasil, además de Río de Janeiro, se la ha citado en São Paulo, Piracicaba (Ihering, 1907:105) y Santa Catarina (Gyldenstolpe, 1945:66). Las poblaciones del este de Minas Gerais sin duda pertenecen a esta subespecie. En este Estado ha sido hallada en Lagoa Santa por Peter Lund (cf. Pinto, 1950:280) y en Vargem Alegre (Pinto, 1938:226). Es indudable que habita también en el Estado de Paraná y posiblemente en el norte de Río Grande do Sul. Tal vez se encuentre en las partes vecinas del Paraguay y en la región de las selvas del Alto Paraná, aunque resulta interesante señalar que en Misiones nunca la hemos hallado en la región del Alto Paraná a pesar de las numerosas exploraciones realizadas allí. Tobuna y Refugio Piñalitos se encuentran en el este de la provincia, la primera localidad en la sierra de Misiones y la segunda en la sierra de la Victoria y ambas dentro del área de distribución de las selvas de Pino (*Araucaria angustifolia*).

Los tres ejemplares fueron coleccionados por la noche y localizados por sus gritos. Los de Tobuna, cazados a medianoche, andaban en pareja, por las copas de pinos muy altos. Cuando el macho fue abatido, la hembra, que había huído, fue atraída nuevamente hacia el mismo lugar imitándole el grito. El macho estaba levemente herido y lo tuvimos vivo en nuestro campamento, donde le tomamos la fotografía que acompaña esta nota.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CHUBB, C. 1916. The Birds of British Guiana. Vol. I. LIII + 528 pp. London.
- GYLDENSTOLPE, N. 1945. The bird fauna of Rio Juruá in western Brazil. Kungl. Svenska Vetensk. Akad. Handl., (3) 22 (3): 1-338.
- IHERING, H. v. y R. v. IHERING. 1907. Catalogos da fauna brasileira. Vol. I. As Aves do Brazil. XXXVIII + 485, São Paulo.
- KELSO, L. 1932. Synopsis of the American Wood Owls of the genus *Ciccaba*. 47 pp. Lancaster, Pennsylvania. (Ed. del autor).
- PINTO, O. 1938. Catalogo das aves do Brasil e lista dos exemplares que as representam no Museu Paulista. (1ª parte). Rev. Mus. Paulista, 22: XVIII + 566 pp.
- 1950. Peter W. Lund e sua contribuição à Ornitologia Brasileira. Papéis Avulsos Dep. Zoologia, S. Paulo, 9 (18): 269-283.
- SHAW, G. 1809. General Zoology or Systematic Natural History. Vol. 7, pte. 1. Aves. xx + 280 pp., 36 lám. London.

Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, 31 de julio de 1956, (Trabajo realizado en el American Museum of Natural History, Nueva York; beca de la Fundación Guggenheim).

OBSERVACIONES MORFOLÓGICAS Y ETOLÓGICAS SOBRE EL BIGUÁ

Por NELLY ALICIA BÓ

Las observaciones que aquí doy a conocer pertenecen a un trabajo más extenso que constituyó mi tesis doctoral, a la cual he agregado nuevos datos y fue realizado durante los años 1948 a 1951, en el laboratorio de la División de Zoología Vertebrados de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, bajo la dirección del profesor Dr. Emiliano J. Mac Donagh, a quien agradezco su amplia y eficaz colaboración.

Los materiales estudiados proceden de distintas localidades de la República Argentina y Chile, y pertenecen a las colecciones de este Museo y a las del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires.

Las medidas fueron tomadas con compás de corredera y de punta seca siguiendo a Baldwin, Oberholser y Worley (1931). En la determinación de los colores del plumaje he utilizado la tabla de Ridgway (1912) y el Atlas de Villalobos (1947), combinando a veces los resultados, como se verá más adelante en el texto.

El material para histología, fue fijado de preferencia en líquido de Bouin o en formol al 10 %. Los cortes fueron efectuados unos por congelación y otros previa inclusión en parafina. Para la coloración en la mayoría de los casos se siguió la técnica de Mayer, pero usando hematoxilina Delafield y eosina. Nuestros Biguás, siguiendo a Hellmayr y Conover (1948:141), están ubicados sistemáticamente dentro de la subespecie *Phalacrocorax brasilianus brasilianus* (Gmelin), con una distribución geográfica muy amplia, extendiéndose desde San José de Costa Rica hasta Tierra del Fuego.

DESCRIPCIÓN. — Macho adulto. — Medidas: culmen exp. 55 mm; ala 285 mm; tarso 55 mm; cola 210 mm; ejemplar N° 8619; procedencia, Magdalena (Prov. Buenos Aires). Mandíbula superior en el dorso negra y en los flancos castaño oscuro (O-3-2°, Atlas Villalobos). Mandíbula inferior, más clara (OOS-6-8°; "Argus Brown", Ridgway) con manchas más oscuras. Cabeza y cuello castaño negruzco. Plumas del lemo de forma lanceolada, de color castaño oscuro en la base (SSO y S-2-3°) y en la extremidad negras y brillantes. Escapulares y tectrices alares castaño ceniciento (OOS-6-3°), también de forma lanceolada y con una banda negra en el margen. Remiges castaño ceniciento. Rabadilla, pecho, abdomen y muslos, castaño negruzco con brillo. Rectrices rígidas y de color negro. Patas y dedos negros.

VARIACIÓN DE LA COLORACIÓN DEL PLUMAJE DESDE EL JUVENIL AL ADULTO

Estas aves presentan distintos estados de coloración antes de llegar al adulto y como en el material que poseo, se puede observar casi todos los distintos estados del plumaje juvenil, hice el estudio comparativo de la variación del colorido del mismo, utilizando para esto hembras de distintas localidades de nuestro país por carecer de una serie completa de machos. De los estados en que fue posible obtener material fresco, realicé el estudio histológico de los órganos sexuales, para tener una apreciación de la relación de su desarrollo, con la coloración del plumaje.

La primera fase del plumaje juvenil de esta serie (Lám. I, Fig. 1) presenta el pecho y el abdomen salpicado en dos tonos, castaño claro (OOS-10-3°, "Wood Brown") y castaño oscuro (OOS-4-3°, "Mummy Brown"). Lomo castaño negruzco, siendo la rabadilla y cola, negras con algo de brillo. Rectrices y remiges castaño ceniciento. Pico castaño amarillento. Fecha de captura, 22-x-1927.

Segunda fase: Lám. I, Fig. 2. Pecho y abdomen presentan la misma distribución del color pero varían los tonos del castaño, siendo el más claro (OSS-9-3°) y el oscuro (OOS-3-4°). La faz dorsal igual al anterior. Fecha de captura, 1-1927.

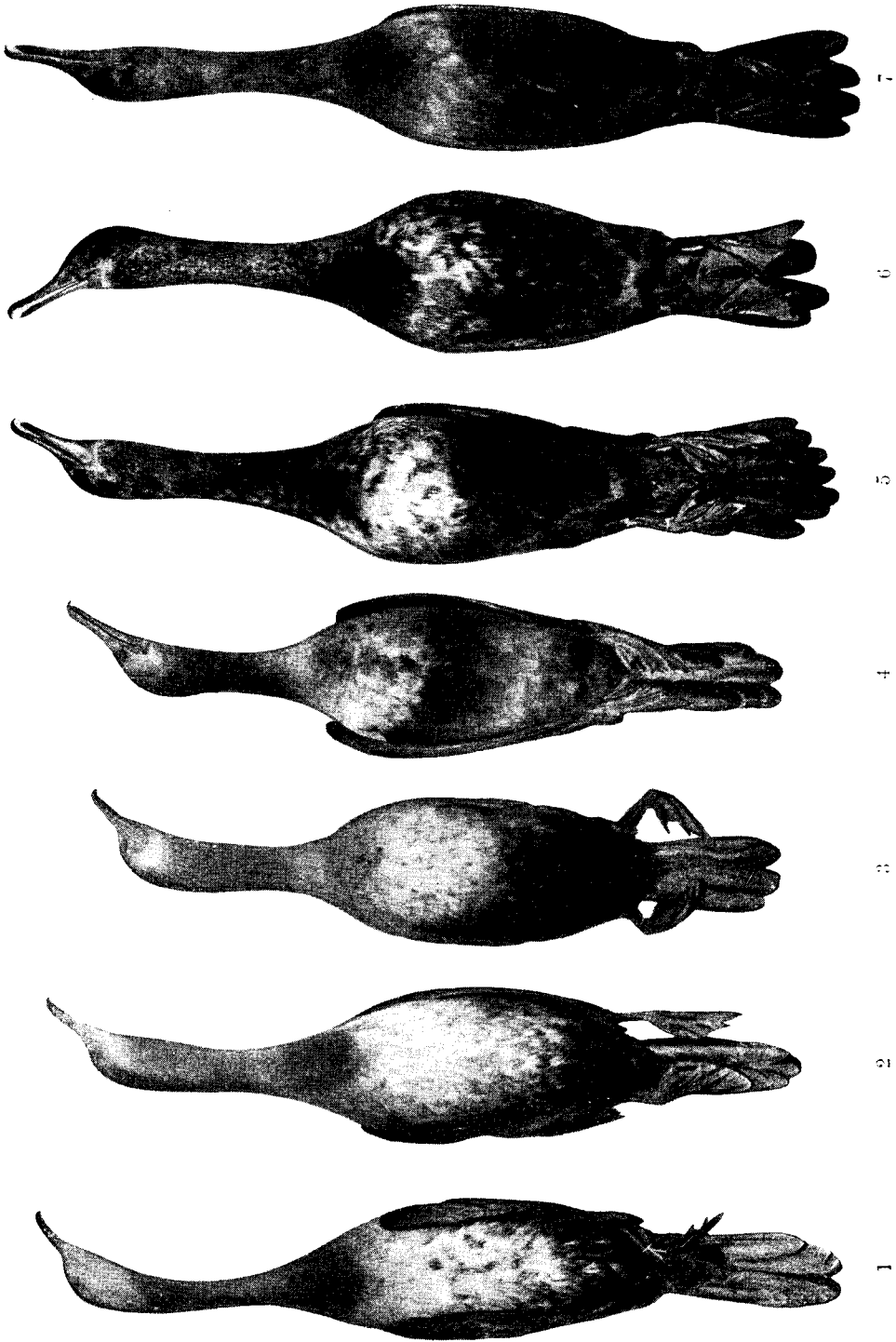
Tercera fase: Lám. I, Fig. 3. Cuello y pecho castaño claro (O-14-3°), mientras que el abdomen es castaño oscuro (SO-4-1°). Dorso castaño ceniciento, remiges y rectrices, castaño negruzco. Fecha de captura 25-xi-1948.

Cuarta fase: Lám. I, Fig. 4. Cuello y pecho, castaño claro (OOS-14-3°) salpicado con algunas plumas más oscuras (OOS-11-3°, "Wood Brown"). Abdomen igual al anterior. Fecha de captura, 10-ii-1916.

Quinta fase: Lám. I, Fig. 5. Plumas del cuello y pecho en dos tonos, unas castaño claro y otras castaño negruzcas. Abdomen castaño negruzco con brillo. Fecha de captura, 15-ix-1949.

Sexta fase: Lám. I, Fig. 6. Cuello y pecho se van oscureciendo correspondiendo el castaño al tinte (OOS-8-3°, "Mummy Brown"). Abdomen castaño negruzco con brillo; algunas de las rectrices son castaño ceniciento, mientras que otras son más negruzcas; lo mismo sucede con las remiges y rectrices. Mandíbula inferior amarillenta con manchas de color castaño; la superior, en el dorso negra y castaño en los flancos. Fecha de captura, 9-xii-1948.

Séptima fase: Lám. I, Fig. 7. Cuello y pecho castaño negruzco, con algunas plumas castaño claro. Abdomen castaño negruzco y brillante. Dorso similar al adulto. Mandíbula superior en el dorso negra y en los flancos castaño; mandíbula inferior, arriba, color castaño y abajo amarillenta. Fecha de captura, 26-viii-1949.



Fases de la coloración del plumaje juvenil de *Phalacrocorax b. brasiliensis*

CUADRO DE MEDIDAS DE LOS EJEMPLARES JUVENILES

<i>Localidad</i>	<i>R. Santiago</i>	<i>La Plata</i>	<i>La Plata</i>	<i>La Plata</i>	<i>R. Santiago</i>	<i>R. Santiago</i>	<i>R. Santiago</i>	<i>Goya</i>
Nº de entrada (Museo de La Plata)	6027	5996	9488	2872	9597	9592	9591	9491
Fecha de caza	22-X-27	1-27	25-XI-48	10-II-16	15-IX-49	26-VIII-49	26-VIII-49	9-XII-48
Culmen expuesto	48	49,5	49	50	50	51	53	48,5
Culmen total	56	58	57,5	59	58	60	65	57
Longitud de ala	269	260	277	282	267	272	291	268
Longitud de cola	176	166	165	179	175	179	203	156
Longitud de tarso	50	51	50	50	50	51	57	48,5
Longitud del pico desde la comisura	77	78	78	72	84	85	91	77
Dedo externo con uña	80	85	83	81	83	85	93	83

NOTA: Todos los ejemplares son de sexo femenino; las medidas en milímetros.

OBSERVACIONES. — Después del estudio comparativo de los ejemplares que forman la serie anterior se observa, que la mayor variación en la coloración del plumaje se presenta en la faz ventral siendo el pecho y cuello, las últimas partes que adquieren el color correspondiente al plumaje adulto, notándose la correlación de la coloración del plumaje con el desarrollo del órgano sexual. La coloración de la piel de la base del pico y bolsa gular varía también desde el amarillo al castaño oscuro y al negro de acuerdo con la edad.

Ejemplares adultos con las características dadas por Murphy (1936:909), para el plumaje de cría, he observado muchos ejemplares con el plumaje renegrido brillante y con filoplumas sobre los ojos y cuello, y únicamente he visto 8 ejemplares con la banda blanca que bordea la bolsa gular, de los cuales 7 son machos, 4 de Punta Lara, sobre el río de la Plata, cazados entre el 3 y el 8 de marzo de 1953; 2 de Puerto Deseado (Santa Cruz), cazados el 20 y 22 diciembre de 1915; 1 de Zelaya (Buenos Aires), capturado en abril de 1924; 1 hembra de San Nicolás (Buenos Aires), cazada el 14 de agosto de 1951, con la banda en formación. Los 4 ejemplares de Punta Lara y el de Zelaya, ya citados, también tienen el penacho post-auricular de filoplumas blancas (Fig. 1).

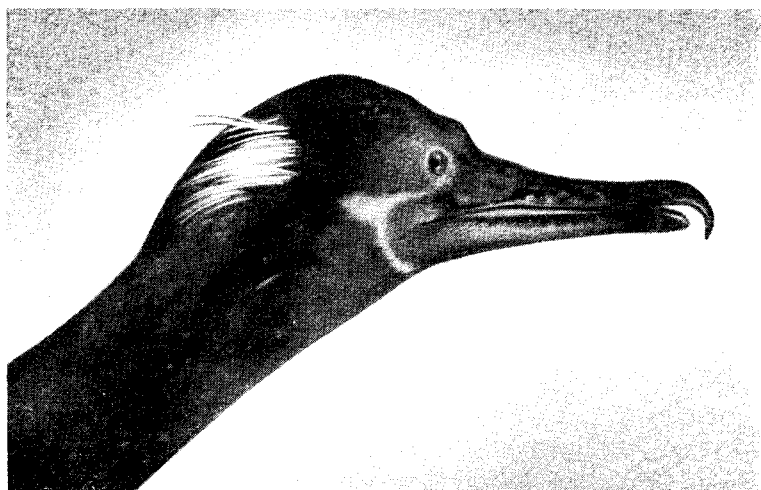


Fig. 1. — Detalle de la cabeza de un ejemplar con plumaje de cría

ESTADOS SUCESIVOS DE LAS GONADAS. — Además del estudio histológico de los ejemplares juveniles, también practiqué el examen de las mismas en los adultos, para poder seguir el proceso de la espermatogénesis, desde su estado de reposo hasta la formación de espermatozoides. De acuerdo con los distintos estados determinados por Blanchard (1949) y Blanchard y Erickson (1949)

para el "White-crowned sparrow" (*Zonotrichia leucophrys*) y "Gambel sparrow" (*Zonotrichia leucophrys gambeli*), he encontrado gonadas en un segundo, tercero y cuarto estado de su desarrollo en los meses de julio, agosto y septiembre y otras con espermatozoides libres en la luz de los túbulos, que corresponden a los ejemplares capturados en Punta Lara entre el 3 y el 8 de marzo, de cuyo plumaje ya he dado algunas características. Parecería un testículo que ya hubiese evacuado el esperma y entraría entonces en el período de regresión. Continúo con estos estudios hasta llegar a tener una serie completa y poder dar entonces conclusiones definitivas.

MORFOLOGÍA DE ESÓFAGO Y ESTÓMAGO

En estas aves, las primeras partes del tubo digestivo, respecto de un ave de tipo anatómico común, han sufrido algunas transformaciones, como consecuencia de su régimen alimenticio (ictiófago).

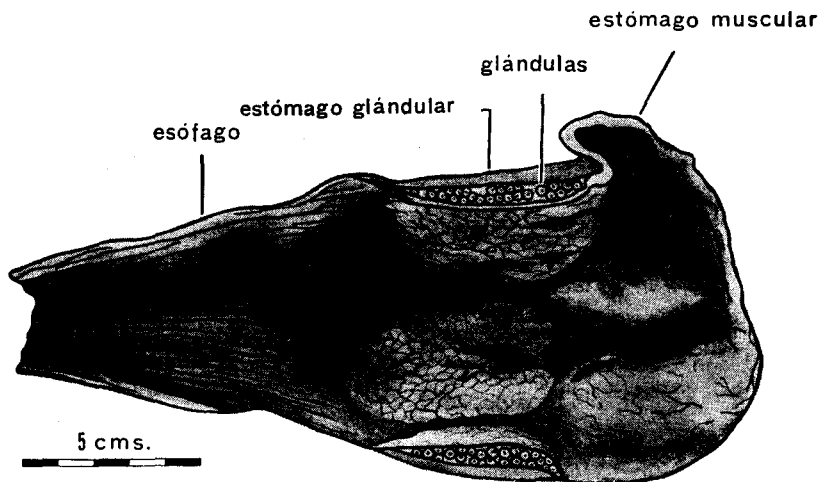


Fig. 2. — Morfología del estómago

Disecado uno de estos ejemplares, se encuentra fácilmente el esófago, cuya longitud, desde su origen hasta el comienzo del estómago alcanza unos 270 mm; en él también se halla el buche, que en estas aves es rudimentario. A continuación del esófago está el estómago, que ocupa la mayor parte de la cavidad abdominal del lado izquierdo; su longitud es de unos 140 mm, siendo el ancho en la parte media aproximadamente de unos 30 mm, en el extremo de unos 40 mm y a la altura del píloro de unos 50 mm.

El esófago es de forma tubular, con su superficie externa lisa, estando a veces cubierta por tejido adiposo. Interiormente presenta una serie de

pliegues longitudinales, que lo hacen más distensible, permitiéndole así alojar las grandes piezas que le sirven de alimento.

El estómago se ha transformado en este caso en un largo saco oval, que exteriormente no presenta ninguna diferenciación; pero haciendo la disección se distinguen perfectamente dos partes, separadas entre sí por una zona intermedia muy marcada. La primera de ellas es el *estómago glandular* o *proventrículo*, donde a simple vista se notan dos masas de paquetes glandulares dispuestas una frente a otra; es aquí donde se iniciaría el proceso químico de la digestión.

La segunda parte, más inferior, es el *estómago muscular*, cuya superficie interna es algo rugosa y carece de las masas glandulares tan características en el proventrículo. La función del estómago muscular es casi siempre mecánica, pero en este caso completa el proceso químico iniciado en el proventrículo, pues hasta aquí descendería la secreción de las glándulas del mismo. Finalmente se encuentra la región pilórica, que en su interior está cubierta de pliegues, siendo en estas aves la parte inicial del duodeno que se ha transformado (Fig. 2).

CONTENIDO ESTOMACAL

El esófago y estómago, son muy distensibles en estas aves, permitiéndoles alojar presas de tamaño considerable. Esto lo he comprobado, en los distintos ejemplares examinados en fresco, de los cuales practiqué la disección para analizar el contenido estomacal. La mayoría de ellos fueron cazados entre las 10 y 11.30 horas, conteniendo casi todos gran cantidad de alimento; únicamente en dos de los casos examinados el contenido estomacal era prácticamente nulo.

A continuación, enumeraré los datos del contenido estomacal de los ejemplares estudiados, pudiéndose así apreciar el estado y cantidad del mismo.

1. — Dos ejemplares: contenían quimo, parásitos y residuos de alimentos ya digeridos.
2. — Un ejemplar: con el estómago muy dilatado, ocupando la mayor parte de la cavidad visceral y en su interior había un pez, cuya longitud tomada desde la primera dorsal hasta la base de la aleta caudal, alcanzaba 16 cm; la parte cefálica ya había sido digerida. En el fondo del saco estomacal, había una mezcla de escamas y espinas junto con los restos de huesos de la cabeza.
3. — Un ejemplar: estómago menos dilatado que el anterior y con 11 Portenitos (*Parapimelodus valenciennesi*), cuya longitud variaba entre 7 y 10 cm algunos de estos peces estaban macerados y mezclados con restos de algún otro pez comido anteriormente y los restantes estaban

enteros. En la fotografía adjunta (Fig. 3) se observa la disposición y estado en que se hallaban los peces en los ejemplares 2 y 3.

4. — Un ejemplar: estómago con dos Portenitos, con la región cefálica macerada; además restos de otros peces y gran cantidad de espinas.
5. — Un ejemplar: contenía dos Pimelódidos, seguramente Bagre amarillo (*Pimelodus clarias maculatus*). En el primero de ellos la parte ósea de la cabeza permanecía aún unida al resto del cuerpo, siendo su longitud de 24 cm. El segundo era de 11 cm, le faltaba la cabeza, hallándose sus huesos en la porción final del estómago.

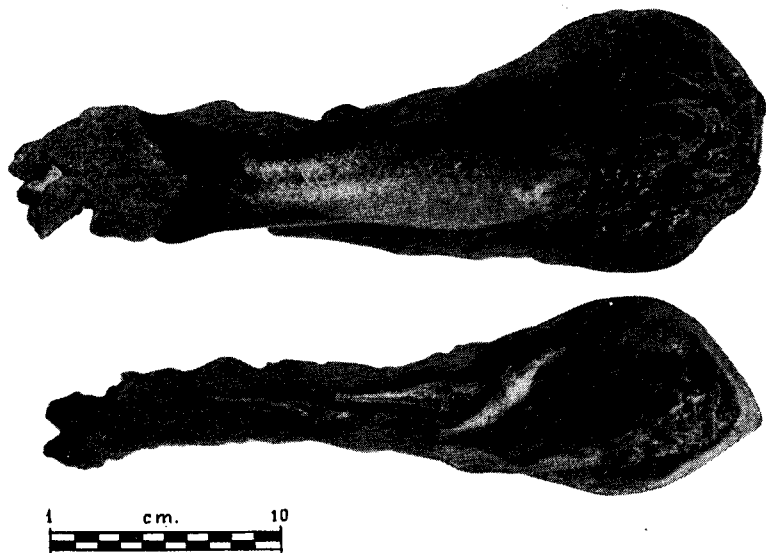


Fig. 3. — Disposiciones y estado del contenido estomacal en los ejemplares 2 y 3.

6. — 1 ejemplar: con un Pimelódido de 22 cm, tomado desde la primera dorsal, por faltar la región cefálica.
7. — 1 ejemplar: contenía un Bagre amarillo, cuya longitud desde la aleta ventral era de 14 cm, faltando aquí también la cabeza.
8. — 1 ejemplar: en la boca tenía un Pejerrey (*Austromenidia bonariensis*) de 14 cm, sin la cabeza, tres más en el esófago, en las mismas condiciones del anterior y además un pez de placas como *Loricaria anus*, algo más pequeño que los pejerreyes.
9. — 1 ejemplar: con ocho Mojarra (*Astyanax bimaculatus*), cuya longitud variaba entre 6 y 7 cm, seis de éstas ya estaban maceradas y dos enteras.
10. — 1 ejemplar: estómago con un Pimelódido en igual estado que los citados anteriormente y una longitud de 15 cm, tomada desde la primera dorsal.

11. — 1 ejemplar: con dos Bagres blancos (*Pimelodus albicans*) de 20 a 25 cm de longitud.
12. — 1 ejemplar: había más o menos de 30 a 40 camarones (Palaemonidos) todavía sin macerar y algunas escamas y espinas de peces. Además de los restos de peces encontré gran cantidad de parásitos, que me fueron determinados, por el Dr. Raúl A. Ringuelet, como Nemátodos del género *Contracoccum*.

OBSERVACIONES ETOLÓGICAS

Estas aves son muy comunes en la República Argentina y es frecuente verlas en bandadas o parejas, en los lugares cercanos a los ríos o lagunas. Por lo general están muy alborotadas al principio y al fin del día, pasando las horas de sol, dedicadas a la pesca o bien posadas en los árboles de la costa y en los palos que emergen del agua, conservando siempre la misma actitud erguida, hasta el momento de tomar impulso para iniciar el vuelo.

Al largarse al agua, lo primero que posan es la cola, dejando caer luego el cuerpo; nadan con la cabeza y cuello bien erguidos fuera del agua, mirando continuamente de un lado a otro para precaverse de sus enemigos. Son tan ariscos y desconfiados, que al menor ruido levantan vuelo desde el árbol o tronco donde están posados.

Una vez en el agua, se zambullen y salen un trecho más adelante, para volver a zambullirse, repitiendo esto varias veces.

En algunas ocasiones les he visto en Río Santiago (alrededores de La Plata, provincia de Buenos Aires, lugar donde realicé casi todas las observaciones), después de zambullirse, salir con un pez en el pico, al que acomodan antes de tragarlo. Por lo general cuando sacan al pez lo tienen sujeto entre el pico por los flancos, más o menos en posición perpendicular al mismo, después lo arrojan hacia arriba y lo vuelven a tomar, hasta que consiguen ponerlo de cabeza y, solamente entonces, lo tragan. A veces tragan peces de mayor tamaño que los de costumbre, que por su peso les dificultan levantar vuelo y si se les obliga, persiguiéndolos, lo hacen con mucho trabajo. Estando estas aves en el agua y viéndose perseguidas, casi nunca levantan vuelo, sino que se zambullen y continúan así repetidamente, hasta que desaparece el enemigo.

En Río Santiago, observé un caso típico. Había seis o siete ejemplares nadando; al acercarse la lancha volaron, quedando uno solo que se zambulló; al salir a la superficie no levantó vuelo, sino que siguió zambulléndose y salía a una distancia mayor a unos 15 ó 20 metros más o menos, pero nunca levantó vuelo y eso que fue perseguido en un trecho de unos 600 metros, hasta que finalmente se le dió caza.

Para pescar andaban solos o en parejas; aunque otras veces se reúnen en grupos de veinte individuos o más, disponiéndose en hileras y luego se van cerrando hasta formar un círculo y es entonces cuando inician la pesca.

En Río Santiago, en la época en que hice estas observaciones, tenían tres lugares fijos para estar o asentarse. En los sauces de la costa de la isla Santiago, sobre los restos de unas embarcaciones y en unos palos que afloran del agua, cercano a la costa y a la derecha de la desembocadura del arroyo Doña Flora; la zona observada fue más o menos de un kilómetro y medio.

Al caer la tarde llegaban en grandes bandadas de río afuera y se posaban sobre los sauces de la isla citada anteriormente, donde tienen su dormitorio.

La abundancia de estas aves a través del año no era siempre la misma, en los meses de mayo, junio y julio, se ven tan sólo unos pocos ejemplares en los árboles y otros nadando o volando. En agosto y septiembre ya se veían más ejemplares, siguiendo en aumento durante el mes de octubre para llegar al máximo en noviembre y diciembre.

Sobre su nidificación, Murphy (1936) y Housse (1945), traen datos muy completos para Chile, en cambio en lo que se refiere a nuestro país, los datos que hallé en la bibliografía no son muy numerosos. Según Harter y Venturi (1909:241), nidifica en los árboles que crecen en las costas de los ríos y pantanos del Chaco. Dabbene (1910:236), bajo la autoridad de Venturi indica que nidificaba en Barracas al Sud. Doello Jurado (1917:11), dice que los vió nidificar en un islote a pocos kilómetros del pueblo de Deseado, sobre unos arbustos de un metro a uno y medio de alto. Hudson (1923:274) cita entre otras aves que nidifican en las espadañas de los bañados, al cormorán. Marelli (1924:627) da como lugar de nidificación, el norte, nordeste y litoral de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, Uruguay, Paraguay y Brasil. Giai (1953:143) dice: "En los paredones de la isla Victoria (lago Nahuel Huapí) una pareja de biguáes nidificó en octubre de 1942, etc."

Además, he obtenido algunos datos de pobladores de las islas ubicadas entre el río Paraná y el riacho Montiel, Depto. de Victoria, provincia de Entre Ríos; quienes aseguraron al licenciado R. Arámburu, que estas aves nidificaban a fines de septiembre y principio de octubre, pero que llegaban al lugar más o menos en agosto. Teniendo en cuenta estos datos, fue a esa zona en los primeros días de noviembre de 1951, enviado por el jefe de la División Zoología Vertebrados del Museo de La Plata, profesor Dr. Emiliano J. Mac Donagh, el naturalista viajero Martín Galván, quien permaneció allí diez días. El lugar indicado por el baquiano como de nidificación, según la descripción hecha por el señor Galván, es un extenso bañado, situado en una zona muy poco poblada; la vegetación predominante en las

orillas del bañado, es de totoras y hacia el centro plantas de Sarandí de 2,50 a 3 m de alto; la profundidad del agua oscila entre 0,60 y 1 m.

En la copa de las plantas de Sarandí, había nidos de Garza mora, algunos con huevos y otros con pichones, en las ramas más cercanas al agua, nidos de Cuaco, también con huevos y pichones y en una posición intermedia, a 1,20 m más o menos sobre el nivel del agua, los nidos que el baquiano indicó como de Biguá. Éstos estaban hechos con ramas secas de Sarandí, teniendo cada nido más o menos un diámetro de 30 a 40 cm; el interior de los mismos estaba completamente cubierto de deyecciones y en uno de ellos había un pichón muerto y en un estado de descomposición tan avanzado, que el señor Galván no pudo reconocer de qué era. Los otros nidos no tenían nada y algunos ya estaban destruidos.

El 20 de septiembre de 1952, fue nuevamente el señor Galván, acompañado por el preparador don E. Martín y el mismo baquiano les informó, que los biguás no habían nidificado ese año en el sarandizal, pero a pesar de eso, ambos se trasladaron al mismo lugar, encontrando esta vez únicamente nidos de Garza mora.

También he obtenido otros datos de los pobladores de la isla denominada Tejita situada en el río Paraná, provincia de Entre Ríos, quienes los han visto nidificar en las cercanías de la laguna las Aguas Negras, pero este dato no ha podido ser todavía comprobado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BALDWIN, P., H. OBERHOLSER y S. WORLEY. 1931. Measurements of birds. Sci. Publ. Cleveland Mus. Nat. Hist., 2 (17): 1-165.
- BLANCHARD, B. 1941. The white-crowned sparrow (*Zonotrichia leucophrys*) of the Pacific seaboard: environment and annual cycle. Univ. Cal. Publ. Zool., 46 (1): 1-178.
- BLANCHARD, B. y M. ERICKSON. 1949. The cycle in the gambel sparrow. Univ. Cal. Publ. Zool., 47 (11): 255-318.
- DABBENE, R. 1910. Ornitología argentina. An. Mus. Nac. Bs. Aires, 18.
- DOELLO-JURADO, M. 1917. Sobre aves de Puerto Deseado. Hornero, 1 (1): 8-16.
- GHAI, A. G. 1953. Diccionario ilustrado de las aves argentinas. Mundo Agrario, 5 (52): 143.
- HARTER, E. y S. VENTURI. 1909. Notes sur les oiseaux de la République Argentine. Nov. Zool., 16: 159-267.
- HELLMAYR, CH. y H. B. CONOVER. 1948. Catalogue of birds of the Americas and adjacent island. Field. Mus. Nat. Hist., 13, Part. 1, (2).
- HOUSSE, R. 1945. Las aves de Chile. Santiago.
- HUDSON, W. H. 1923. Far away and long ago. Vol. 24 de las obras completas. Londres.
- MAKELLI, C. 1924. Elenco sistemático de la fauna de la provincia de Buenos Aires. Mem. Minist. Obras Públ. 1922-1923: 636-682.
- MURPHY, R. C. 1936. Oceanic birds of South America. Vol. 2, New York.

Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, La Plata, diciembre de 1954.

CONTENIDOS ESTOMACALES DE AVES DEL NOROESTE ARGENTINO

Por CLAES CH. OLROG

En varios viajes de estudio y de recolección de material ornitológico efectuados durante los años 1948 a 1951, a diversas localidades de las provincias de Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, se conservaron también los estómagos de las aves coleccionadas, y me ha parecido interesante dar a conocer ahora los resultados de los análisis que he practicado en ellos.

Familia Tinamidae

Nothura darwini salvadorii Hartert

Perdiz chica

Localidad: Catamarca, cumbre de Albigasta, a 1500 m, 22-FEB; 1 ejemplar.

Contenido: Coleópteros (*Epidonota* sp.).

Fam. Falconidae

Spizapteryx circumcinctus (Kaup)

Halconcito gris

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-ENE; 1 ejemplar.

Cont.: Restos de miriápodos (*Coecilia* sp.)

Fam. Charadriidae

Oreopholus ruficollis (Wagler)

Chorlo cabezón

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
2 ejemplares.

Cont.: Langostas y restos de coleópteros (no identificables).

Fam. Scolopacidae

Tringa melanoleuca (Gmelin)

Chorlo mayor de patas amarillas

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-ENE; 1 ejemplar.

Cont.: Un miriápodo (*Coecilia* sp.).

Capella paraguaiae andina (Taczanowski)

Becasina

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Oligoquetos en cantidad (no ident.).

Fam. *Thinocoridae**Thinocorus rumicivorus bolivianus* Lowe

Agachona

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
2 ejemplares.

Cont.: Semillas de gramíneas (no ident.).

Fam. *Columbidae**Columbina picui picui* (Temminck)

Torcacita

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont. Coleópteros (*Curculionidae*); semillas (no ident.); piedritas.

Leptophaps aymara (Knip y Prévost)

Palomita dorada

Loc.: Tucumán, El Infiernillo, Cerro de Aconquija, a 3000 m, 15-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Semillas de gramíneas (*Festuca* sp.); piedritas.

Gymnopenia morenoi Sharpe

Palomita de ojos desnudos

Loc.: Tucumán, El Infiernillo, Cerro de Aconquija, a 3000 m, 15-MAY;
2 ejemplares.

Cont.: Semillas de gramíneas (no ident.).

Fam. *Strigidae**Speotyto cunicularia cunicularia* (Molina)

Lechucita de las vizeacheras

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: Coleópteros (*Phaneus* sp.).

Fam. *Trochilidae**Hylocharis chrysura* (Shaw)

Picaflor bronceado

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: Dípteros y coleópteros (no ident.).

Chlorostilbon lucidus aureoventris (d'Orbigny y Lafresnaye)

Picaflor verde

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: Microarañas (no ident.) e himenópteros (*Chrysidae*).

Fam. *Dendrocolaptidae**Drymornis bridgesii* (Eyton)

Chinchero

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: Una langosta (no ident.).

Fam. Furnariidae

Geositta tenuirostris (Lafresnaye)

Caminera

Loc.: Tucumán, El Infiernillo, Cerro de Aconquija, a 3000 m, 15-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Coleópteros, arañas y colémbolos (no ident.).

Cinclodes fuscus albiventris (Philippi y Landbeck)

Remolinera

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 12-MAY;
3 ejemplares.

Cont.: 1. — Un coleóptero (Carabidae); arena y una piedrita.

2. — Coleópteros (Carabidae).

3. — Un gastrópodo acuático (no ident.).

Upucerthia validirostris validirostris (Burmeister)

Bandurrita

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
3 ejemplares.

Cont.: 1. — Restos de coleópteros y dípteros (no ident.).

2. — Restos de coleópteros (no ident.) y de una cáscara de huevo
de Perdiz serrana (*Nothoprocta ornata*).

3. — Inmaturos de colémbolos.

Leptasthenura platensis Reichenbach

Coludito copetón

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Ninfas de coleópteros y microarañas (no ident.).

Leptasthenura fuliginiceps paranensis Selater

Coludito de cabeza castaña

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 12-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Huevos de coleópteros.

Asthenes modesta modesta (Eyton)

Canastero

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 12-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Coleópteros (no ident.).

Coryphistera alaudina alaudina Burmeister

Crestudito

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 22-FEB; 2 ejemplares.

Cont.: 1. — Curculionidae y otros coleópteros (no ident.); hongos (no
ident.).

2. — Hormigas (no ident.), coleópteros (Curculionidae y Elateridae), restos de gastrópodos (no ident.).

Phacellodomus striaticollis maculipectus Cabanis

Leñatero

Loc.: Tucumán, Tafi del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
3 ejemplares.

Cont.: Ninfas de coleópteros.

Fam. Tyrannidae

Agriornis microptera andecola (d'Orbigny)

Mero

Loc.: Tucumán, Tafi del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
2 ejemplares.

Cont.: Langostas (no ident.).

Xolmis murina (d'Orbigny y Lafresnaye)

Monjita

Loc.: Tucumán, Tafi del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAYÁ
5 ejemplares.

Cont.: Langostas, coleópteros, dípteros y lepidópteros (no ident.).

Muscisaxicola albilora Lafresnaye

Dormilona

Loc.: Tucumán, El Infiernillo, Cerro de Aconquija, a 3000 m, 15-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Larvas y ninfas de coleópteros y lepidópteros.

Empidonomus aurantio-atro-cristatus aurantio-atro-cristatus (d'Orbigny y Lafresnaye)

Churí

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 22-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: (!) Semillas de *Maytenus vitis-idae*.

Euscarthmornis margaritaceiventer margaritaceiventer (d'Orbigny y Lafresnaye)

Papamoseas de garganta gris

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: Restos de coleópteros e himenópteros (no ident.).

Anaeretes flavirostris flavirostris Selater y Salvin

Cachudito

Loc.: Tucumán, Tafi del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
3 ejemplares.

Cont.: Huevos de lepidópteros; dípteros y arañas (no ident.).

Stigmatura budytoides inzonata Wetmore y Peters

Rabicano

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 2 ejemplares.

Cont.: 1. — Hormigas (no ident.), coleópteros (Curculionidae).

2. — Hormigas (no ident.), coleópteros (Elateridae).

Fam. Hirundinidae

Progne modesta elegans Baird

Golondrina negra

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 2 ejemplares.

Cont.: 1. — Lepidópteros (Tynaedidae), himenópteros (Mnioidae, Formicidae, Scolidae, Ichneumonidae).

2. — Idem; (!) semillas de *Maytenus vitis-idae*.

Alopochelidon fucata (Temminck)

Golondrina de cara castaña

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 3 ejemplares.

Cont.: Curculionidae y otros coleópteros (no ident.), dípteros e himenópteros (no ident.).

Fam. Corvidae

Cyanocorax chrysops tucumanus Cabanis

Urraca azul

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 12-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Langosta (no ident.) y restos de coleópteros (no ident.).

Fam. Motacillidae

Anthus hellmayri hellmayri Hartert

Cachirla

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Coleópteros (Cantharidae).

Fam. Turdidae

Turdus chiguanco anthracinus Burmeister

Zorzal negro

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
1 ejemplar.

Cont.: Una langosta (no ident.).

Fam. Mimidae

Mimus saturninus modulator (Gould)

Calandria

Loc.: Tucumán, Tafí del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 15-MAY;
2 ejemplares.

Cont.: Restos de langostas, coleópteros y dípteros (no ident.).

Fam. Sylviidae

Poliophtila dumicola dumicola (Vieillot)

Piojito azulado

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: Coleópteros (Curculionidae) y dípteros (no ident.).

Fam. Fringillidae

Lophospingus pusillus (Burmeister)

Afrechero

Loc.: Santiago del Estero, Termas de Río Hondo, 15-FEB; 1 ejemplar.

Cont.: (!) Coleópteros (Curculionidae).

Zonotrichia capensis hypoleuca (Todd)

Chingolo

Loc.: Tucumán, Tafi del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
2 ejemplares.

Cont.: Semillas de gramíneas (no ident.).

Zonotrichia capensis australis (Latham)

Chingolo

Loc.: Tucumán, Tafi del Valle, Cerro de Aconquija, a 2000 m, 10-MAY;
4 ejemplares.

Cont.: Semillas de gramíneas (no ident.).

Poospiza torquata pectoralis Todd

Chivichío

Cont.: 1. — Semillas (no ident.); (!) coleópteros (Curculionidae), (!) himenópteros (no ident.), (!) restos de colémbolos (*Pro-tura* sp.).

2. — Semillas (no ident.); (!) Coleópteros (Curculionidae, Elateridae).

3. — (!) Lepidópteros (Tynaeidae), (!) coleópteros (Curculionidae), himenópteros (no ident.).

Instituto Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán, abril de 1955.

NOTAS GENERALES

NUEVO HALLAZGO DE LA PAJERA DE PICO RECTO EN EL URUGUAY

Los dos únicos ejemplares de la Pajera de pico recto, *Limnoctites rectirostris* (Gould), que forman parte de la colección del Museo Británico, fueron obtenidos por Carlos Darwin durante su célebre viaje alrededor del mundo, en el navío Beagle. La estada de Darwin en el Uruguay se extendió desde julio de 1832 hasta el mismo mes de 1833. En el transecurso de ella estuvo diez semanas en la ciudad y departamento de Maldonado, en donde tuvo oportunidad de conseguir abundante material de vertebrados. En esas circunstancias fueron cazados los especímenes de *Limnoctites* mencionados.

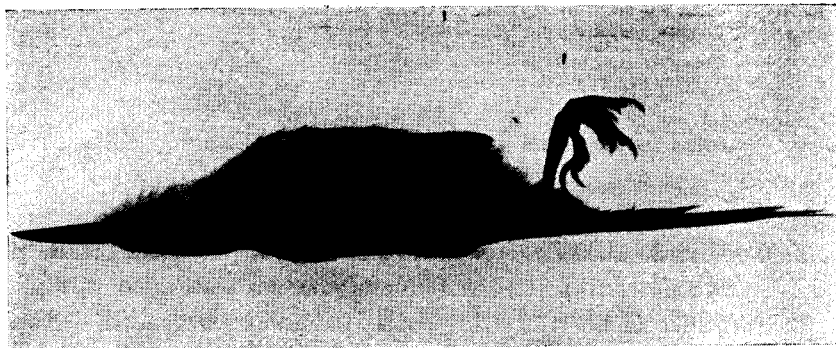
Durante la expedición del Museo de Historia Natural de Chicago, Colin Campbell Sanborn obtuvo, en noviembre 9 y 12 de 1926, dos ejemplares hembras, los que fueron cazados en matorrales de bañados a unos 25 Km al norte de San Vicente de Castillos, en el departamento de Rocha, Uruguay (Auk, 26(2):251)¹.

Cinco años más tarde, el naturalista J. B. Daguerre consigue en la Argentina un ejemplar macho, durante el mes de noviembre en Paranacito, provincia de Entre Ríos (Hornero, 5(2): 213, 1933). En esta publicación no se da descripción alguna del ejemplar capturado, señalándose tan sólo algunas referencias ecológicas. Daguerre atribuye a este pájaro, un nido que encontró en el lugar aproximado de donde levantó vuelo, y lo describe en estos términos: "Su nido estaba ubicado entre las hojas de un matorral de *Eryngium*, como a veinte centímetros del suelo. Es de forma globosa, ovalado en sentido vertical, con entrada lateral pequeña y está formado por hojas de *Eryngium* y otras plantas de tallos flexibles. El huevo es de color blanco". Tanto el ejemplar como su nido se encuentran en el Museo Argentino de Ciencias Naturales, según lo señaló J. A. Pereyra (Mem. Jard. Zool., La Plata, 9: 192, 1938).

¹ E. Kaempfer, el 16 de noviembre de 1931 obtuvo un ejemplar joven de *Limnoctites* en el río Jaguarão, Río Grande del Sur, según lo menciona J. G. Esteban (Acta Zool. Lilloana, 8: 147-150, 1949).

A ciento veinte años de la visita de Darwin al Uruguay, he tenido la suerte de capturar, también en Maldonado, un nuevo ejemplar de esta rara especie, durante el mes de febrero de 1953, no habiendo podido determinar el sexo, pues uno de los perdigones perjudicó mucho la región renal y genital del pájaro.

Considero, pues, oportuno comunicar este nuevo hallazgo y el lugar del mismo, así como alguna información ecológica y etológica, para un mejor conocimiento de la especie.



El ejemplar hallado lo cacé en una zona situada a 16 Km de la ciudad de Maldonado y de Punta del Este. Se trata de una laguna de cerca de 1 Km de diámetro, conocida con el nombre de Aguas Blancas, y ubicada a 1500 m de la ribera del río de la Plata, en la vecindad del balneario y pueblo de Manantiales. Allí las arenas marítimas se extienden formando dunas que constituyen los lados oeste, sur y este de la laguna mencionada, en tanto que del lado norte, campos altos de pastoreo descenden en vertiente rápida hasta su ribera. Los arenales se encuentran actualmente plantados de pinos y acacias, y sobre la ribera crece la vegetación natural, en la que predominan los juncos y algunas plantas altas de *Eryngium*. Posado sobre una de éstas, fué cazado el ejemplar de referencia. Un mes más tarde vi y reconocí otro, a unos tres metros de distancia, también sobre otra planta de *Eryngium*, en una zona cenagosa de bañado en que dichas plantas son muy abundantes, en uno de los extremos de la misma laguna.

Pude observar que el vuelo del animal se hace a baja altura, casi rozando los extremos de los juncos y caraguatás (*Eryngium* sp.); es de dirección rectilínea, con algunas ondulaciones verticales y de corto trayecto, luego del cual el animal se posa en alguna planta. El vuelo es rápido, de aleteos vigorosos, interrumpidos por los momentos en que las alas quedan plegadas junto al cuerpo. Cuando está posado es de movimientos inquietos, aferrándose

a los tallos verticales y horizontalizando sin embargo el cuerpo, para luego volar otra vez. Confirmando así los datos etológicos proporcionados en el trabajo de Daguerre que ya mencioné, y además los proporcionados por Darwin, el que expresa en el "Voyage of Beagle", lo siguiente: "Este pájaro vive entre los juncos de las riberas de las lagunas; a menudo se coloca verticalmente sobre los tallos de las plantas pero no usa su cola para trepar, etc."

Considero además de interés agregar la descripción de las partes desprovistas de plumas: pico córneo amarillento, con la base de la mandíbula amarillo anaranjado; iris amarillo ocre; patas córneo amarillento; uñas córneo blanquecino. — RODOLFO ESCALANTE ROSSI, *Montevideo, R. O. del Uruguay, diciembre de 1954.*

NOTAS ORNITOLÓGICAS I: PRESENCIA DEL PIQUERO PARDO EN LA ARGENTINA

El 11 de julio de 1952 llegó al Jardín Zoológico, por donación del personal del Garage Central del Arsenal Naval Buenos Aires, un ejemplar de ave marina perteneciente al género *Sula*. Había sido cazada en el río de la Plata, hasta el que al parecer habría llegado por sus propios medios; carecía de marca alguna o corte en las plumas de las alas que hiciera suponer que hubiera llegado cautiva en algún barco y que hubiera escapado de él. El estado del plumaje era relativamente bueno, físicamente se encontraba muy agotada; sólo sobrevivió tres días durante los cuales no fue posible hacerle ingerir ningún alimento.

Estudiado detenidamente el ejemplar resultó ser un individuo joven de *Sula leucogaster leucogaster* (Boddaert), conocido vulgarmente como Piquero pardo, boby común, pájaro bobo, alcatraz o "murgulhao", estos dos últimos nombres se le aplican en Brasil; también se la conoce por el nombre libresco de "brown booby".

La distribución geográfica, según Murphy (*Oceanic Birds of South America*, 2:854, 1936), es la siguiente: Atlántico pantropical, cría en Ascensión, Fernando de Noronha, Rocas Reef, Rocas de San Pablo, islas de Cabo Verde, muchos islotes lejos de la costa este de Sudamérica, y en numerosas localidades del Caribe y del golfo de México hacia el norte de las Bahamas. La especie se presenta en mares tropicales y subtropicales a través del mundo, pero distintas razas habitan islas alejadas de la costa oeste de América.

Es ésta la segunda vez que se menciona para estas latitudes (Hellmayr y Conover, *Cat. Birds Amer.*, part. I, Nº 2, p. 133, 1948) y por ello creo conveniente hacer una pequeña descripción del ejemplar en cuestión: Todo el plumaje de color castaño habano, el ápice de las plumas bordeado por un

filete más claro. La parte ventral desde la mitad del pecho hacia atrás, más claro que el resto y sus plumas también poseen el ápice más claro. Pico en la base, garganta y zonas desnudas de las mejillas, amarillo claro; las ramas del maxilar y mandíbula con tonos azulados poco definidos que degradan hacia el ápice del pico a color gris. Tarsos de color amarillento como la pata. Zonas basales de la uña del dedo medio, amarillo y algo gris en el borde dentado interno; las uñas restantes son amarillas en la base y grises en el ápice.



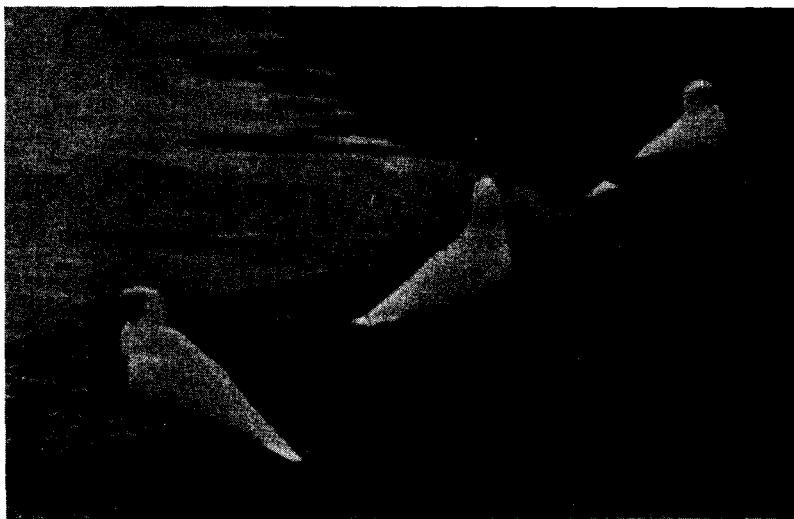
MEDIDAS

Longitud del culmen expuesto	101 mm
Longitud del ala plegada	423 mm
Longitud de la cola	175 mm
Longitud del tarso	39 mm
Longitud del dedo externo sin uña	67 mm
Longitud de la uña del dedo externo	11 mm
Longitud del dedo medio sin uña	68 mm
Longitud de la uña del dedo medio	14 mm
Longitud del dedo interno sin uña	50 mm
Longitud de la uña del dedo interno	10 mm
Longitud del dedo pulgar sin uña	22 mm
Longitud de la uña del dedo pulgar	8 mm

Todas las medidas fueron tomadas sobre el ejemplar embalsamado. —
 JOSÉ ANTONIO HAEDO ROSSI, *Jardín Zoológico de la ciudad de Buenos Aires,*
diciembre de 1955.

LA PALOMA ANTÁRTICA EN MAR DEL PLATA

El 9 de julio de 1954, en horas de la tarde, observamos un grupo de unas diez Palomas antárticas (*Chionis alba*), en la dársena de pescadores del Puerto de Mar del Plata. Llama la atención esta nueva localidad de la Paloma antártica, cuya distribución en la costa atlántica sólo alcanzaba el sur de la Patagonia, aunque se destaca que las bajas temperaturas reinantes en esos días de julio en Mar del Plata, no la diferenciaban mucho, por cierto, de las localidades costeras patagónicas.



Esta especie nidifica en Georgia del Sur, Sandwich del Sur, Orcadas del Sur, Shetland del Sur y varias otras islas del Archipiélago Antártico hasta los 65° de latitud sur. Se la encuentra regularmente también en las Malvinas, Diego Ramírez, Tierra del Fuego y costa atlántica de la Patagonia hasta Chubut. Ha sido vista además, volando en alta mar a grandes distancias de tierra, y hay citas de hasta 400 millas, según referencias de King (Murphy, *Oceanic birds of South America*, 2: 1002, 1936). La localidad más septentrional que se registraba para la Paloma antártica, era la bahía Camarones, Chubut, en donde un ejemplar fue capturado por Casal (Hornero, 1:41, 1917).

Por nuestra parte, la hemos hallado en el mes de marzo de 1951 en la isla Viana, situada en la bahía Bustamante del golfo de San Jorge, y en Mar del Plata en julio de 1954, como se ha dicho, oportunidad en que tomamos la fotografía que ilustra esta nota. — ROGELIO B. LÓPEZ, *Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, julio de 1956.*

UN NUEVO DORMILÓN PARA LA FAUNA DE ARGENTINA Y PARAGUAY

En dos expediciones del Museo Argentino de Ciencias Naturales realizadas en Misiones en 1953 y 1954, coleccionamos cuatro ejemplares de *Caprimulgus serico-caudatis* (Cassin), nuevo para la fauna argentina. Un ejemplar de Paraguay de esta misma especie ya existía en las colecciones del Museo; fue coleccionado en 1939 por Gröpel en Capitán Meza, sobre el río Alto Paraná. Con esto queda también confirmada la existencia de este dormilón en Paraguay, lo cual ya había sido sospechado por Bertoni (Rev. Soc. Cient. Paraguay, 4:25, 1939).

El hallazgo de *C. serico-caudatis* en Misiones agrega una especie más a la ya extensa lista de aves consideradas sumamente raras que hemos redescubierto en esa provincia durante las exploraciones efectuadas en los últimos años. De todas estas especies, posiblemente ninguna como este dormilón había planteado tantos interrogantes desde su descubrimiento en 1849. Fue descrito por Cassin (Proc. Acad. Nat. Sci. Phila., 4:238, 1849) con dos ejemplares que se suponían originarios de América del Sur, pero sin ninguna localidad especificada. Las referencias que se encuentran en la bibliografía de los años posteriores son tan confusas y contradictorias, que la verdadera patria de la especie fue siempre un misterio. Ultimamente Peters, en el volumen correspondiente de su "Check-List of Birds of the World" (4:198, 1940) hasta llegó a dudár de si realmente se trataba de un ave sudamericana.

En varias oportunidades la especie ha sido confundida con *C. rufus*, ya sea que ejemplares de esta última fueron identificadas como *C. serico-caudatis* o viceversa. Por otra parte, Peters (*loc. cit.*), aun cuando manifiesta sus dudas respecto al verdadero origen de los pocos ejemplares conocidos, la considera específicamente relacionada con *C. salvini* de América Central. Con la serie de ejemplares ahora en nuestro poder, podemos comprobar que se trata de una especie bien diferenciada, tanto de *C. rufus* que habita en la misma región, como de *C. salvini*, de la cual, además del aislamiento geográfico, está separada por suficientes caracteres morfológicos como para ser consideradas especies distintas.

Las variaciones más notables en la coloración del plumaje de las tres especies, se observan en la forma y distribución de las bandas claras de la cola. En los machos de *C. serico-caudatis* los tres pares exteriores de las rectrices están cruzados por bandas terminales blancas (a veces finamente ribeteadas de ante claro), que ocupan ambas barbas de las plumas y que no exceden

en tamaño a la diferencia en longitud entre cada par de rectrices; o sea que cuando la cola está cerrada, las bandas son totalmente visibles y nunca semiocultas debajo del siguiente par de rectrices, como en las otras dos especies. La sucesiva diferencia en longitud de estas mismas rectrices entre sí, es mayor que en *C. rufus* y *C. salvini*; o sea que en *C. serico-caudatis* la cola es notablemente más graduada.

Las remiges primarias en los machos de *C. serico-caudatis* carecen de las bandas claras en la barba interna, o si presentes, son apenas visibles, mientras que en las otras dos especies las primarias están fuertemente listada de castaño claro en ambas barbas. Por el contrario, las hembras de *C. serico-caudatis* tienen las primarias completamente listadas en ambas barbas y además, las bandas terminales de las tres rectrices externas, mucho más angostas que en los machos, son de color ante ocráceo como en *C. rufus*. No obstante, siempre se pueden diferenciar de las hembras de esta última especie por la cola más fuertemente graduada y porque las bandas terminales tienen la forma de un ribete bien delimitado que contornea el borde de la pluma y que adquiere por lo tanto la forma de una media luna. En las hembras de *C. rufus* el color claro aparece como una mancha terminal irregular y bastante variable, a veces muy reducida.

Como el principal motivo de esta breve nota es dar a conocer solamente el descubrimiento de la especie en Misiones a fin de incluirla en nuestra avifauna, no nos extendemos por ahora en descripciones más completas y otras consideraciones de orden taxonómico, lo cual esperamos hacer en una futura colaboración. Reservamos para entonces algunas observaciones sobre costumbres y nidificación. Además de los ejemplares cazados descubrimos dos nidos, en uno de los cuales fue coleccionada la hembra.

La siguiente lista comprende los ejemplares de *C. serico-caudatis* a que nos hemos referido, de la colección del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Las medidas se dan en milímetros.

		Ala	Cola
♂	Argentina, Misiones, Dep. Frontera, Tobuna; 17 Sept. 1953	180	140
♀	" " " " " 17 Oct. 1953	185	152
♀	" " arroyo Urugua-i, Km. 10; 15 Nov. 1953	173	136
♂	" " " " Km. 30; 4 Oct. 1954	177	140
♂	Paraguay, Capitán Meza (río Alto Paraná); 28 Mar. 1939	175	140

WILLIAM H. PARTRIDGE, *Museo Argentino de Ciencias Naturales, Buenos Aires, agosto 29 de 1956. (Trabajo realizado en el American Museum of Natural History, Nueva York; beca Fundación Guggenheim).*

ORIGINAL COMPORTAMIENTO DE UN CABURÉ

Con el propósito de estudiar algunas reacciones de los horneros, había abierto cierto número de nidos de estas aves, levantándoles un casquete de unos 15 cm de diámetro, el que luego, vuelto a su sitio, servía de tapa.

Al practicar tal operación en un horno abandonado, me encontré con un ave acurrucada e inmóvil, con la cabeza escondida y que no se movió ni después de ser tocada. Su posición y mi sorpresa hicieron que tardara un buen tiempo en reconocer que se trataba de un Caburé (*Glaucidium nanum* King), empollando su nidada (José C. Paz, provincia de Buenos Aires, 27 de octubre de 1952). Conviene aclarar que, en aquella oportunidad, hice en el horno un corte casi ecuatorial, de modo que el animal tenía muy buenas posibilidades de escabullirse.

Durante los diez días subsiguientes, visité siete veces al Caburé que, en todos los casos, mantuvo parecida actitud; en ocasiones, giraba lentamente la cabeza para observarme, pero sin dar muestras de desasosiego o ira. No obstante, poco antes del nacimiento de los pichones, me expresó su hostilidad con repetidos castañeteos de mandíbulas.

Quise extraer un huevo de debajo del ave, temeroso, sin embargo, que ocurriera algo similar a lo que nos cuenta Housse en "Las aves de Chile" (pág. 284): "Si alguien visita el nido [del Caburé] y toca los huevos, los abandonan; así aconteció con aquél de la choza. Después de medirlos, fueron repuestos en la cunita de heno; pero, testigo de la violación, la hembra no volvió a calentarlos".

Mi experiencia, no obstante, fue diametralmente opuesta y constituye uno de los muchísimos ejemplos que prueban la diversidad individual de las reacciones en la misma especie, lo que hace que la descripción de las "costumbres" de las aves termine por ser una tarea bastante convencional o, por lo menos, mucho más difícil de lo que parece. Así, pues, extraje dos de los cuatro huevos que el ave cubría, maniobra que provocó su huída, por primera vez (7 de noviembre); pero, al ser repuestos poco después, la hembra volvió al nido, sin dar muestras de mucha alarma. El 10 ó el 11 de noviembre, nacieron tres pichones, cubiertos de plumón que, como dice pintorescamente el autor ya citado, parecen "bolitas de seda blanca de donde emergen tres puntos negros: el pico y los ojos".

El 12 de noviembre visité nuevamente el nido, sin que la madre escapase; por el contrario se mantuvo bastante tranquila, repitiendo el batido de las mandíbulas, señal de su enojo, cuando intenté levantarla un tanto, para observar mejor sus polluelos.

Entre el 13 y el 18 de noviembre, el nido fue visitado otras dos veces;

pero en ambas oportunidades, al abrirlo, la hembra escapaba inmediatamente; a partir del 18 y hasta la fecha en que los pichones lo abandonaron, no volví a hallar ningún otro adulto dentro del mismo, aunque pude verlos y oírlos en sus proximidades. — RUBÉN PLÓTNICK, *Buenos Aires, enero de 1956.*

UN ÁGUILA NUEVA PARA LA ARGENTINA

Invitado por el señor Gunnar Höy, visité la Facultad de Ciencias Naturales de Salta para revisar la colección de vertebrados de dicha institución. Fué una verdadera sorpresa encontrar un hermoso ejemplar del águila de Des Murs, *Oroaëtus isidori*, recientemente cazado en Valle Grande, Jujuy.

Esta especie forma, con varios otros géneros como *Harpyhaliaetus*, *Harpia*, *Morphnus* y *Spizaëtus* de Sudamérica y algunos otros del sur de Asia y de África, un grupo de rapaces sumamente poderosos y, después de la Harpía, el Águila de Des Murs es el ave de rapiña más fuerte de Sudamérica, especialmente caracterizada por sus patas enormes y uñas extremadamente desarrolladas. Es conocida en Colombia, el oeste de Venezuela, Ecuador y Bolivia, pero aparentemente es una especie muy escasa en las colecciones. Con respecto a sus costumbres se sabe poco. Es considerada como un águila de alta montaña, viviendo en las zonas boscosas entre 2000 y 3000 metros de altura. Según el doctor Carlos Lehmann (*Caldasia*, 2(9): 411-413, 1944) se alimenta principalmente de mamíferos, como comadrejas (*Didelphis*) y monos, pero también de aves como pavas del monte. El ejemplar mencionado en esta nota tenía en el estómago restos de una pava del monte (*Penelope*).

Para el mejor conocimiento de esta águila, que tal vez regularmente habite las montañas boscosas del noroeste del país, zona poco recorrida por los ornitólogos, doy una descripción del ejemplar.

***Oroaëtus isidori* (Des Murs)**

Falco Isidori Des Murs, Rev. Zool., p. 175, 1845. - Santa Fe de Bogotá, Colombia.

Material: Una hembra adulta, cazada en Valle Grande, departamento de Yuto, provincia de Jujuy, el 9 de agosto de 1954.

Coloración: Cabeza con una cresta de 103 mm de largo; garganta, cuello, dorso y rabadilla, negro lustroso, como también las plumas escapulares y las cubiertas del ala. Las primarias son parduscas con bases blancas y puntas negras; las secundarias parduscas con anchos bordes negros. Cola, gris arriba y blanca por abajo, con una banda negra muy angosta, tapada por las supra-caudales, y con una banda ancha terminal de color negro pardusco. Parte ventral del cuerpo, castaño rojizo con angostas líneas longitudinales negras; en los flancos, unas plumas largas negras; tarsos de color castaño rojizo más

claro, como también la parte ventral del ala; parte ventral de las primarias, blanco, con la punta negra, y unas manchas negras redondeadas en la base. Patas amarillas verdosas, pico negro con un "diente" en la mandíbula superior, iris amarillo.

Medidas (en milímetros): Largo total, 760; ala, 550; cola, 380; tarso, 119; uña posterior, 55; uña anterior, 36; uña interior, 47; uña exterior, 28; culmen, 52.

Observaciones: El Valle Grande de Jujuy está situado, en línea recta, a más o menos 150 Km de la frontera con Bolivia. Es interesante destacar que el cazador observó el águila en pareja, probablemente macho y hembra en época de nidificación. Por esto es muy posible que esta águila sea residente de la zona, formando una población austral en el noroeste argentino y quizás en el sur de Bolivia. De este país parece conocerse un solo ejemplar, inmaduro, coleccionado el 1° de julio de 1901 en Charuplaya, departamento de La Paz, a 1300 metros (Chubb, Ibis, 1919: 284). Naturalmente estos datos son escasos para formular una teoría sobre la mencionada población, pero vuelvo a repetir que las montañas boscosas salto-jujeñas son ornitológicamente muy poco conocidas.

Es muy notable que el cazador escribió en el rótulo, "águila poma", es decir que posiblemente sea tan conocida entre los indígenas que hasta posee un nombre vulgar.

En cuanto a los caracteres morfológicos y a la coloración, este ejemplar no corresponde exactamente a las descripciones de la bibliografía. El tamaño es considerablemente mayor con respecto al ala, cola y tarso (Swann, A monograph of the birds of prey, part. XI: 89, 1933), mientras que el pico es bastante más corto. Dugand (Rev. Acad. Colombiana Cienc., 4: 394, 1941) da como largo total para ambos sexos, 75-92 centímetros, lo que pareciera ser, si no error del autor, quizás de imprenta.

La coloración de este ejemplar es también distinta, generalmente más clara, hasta blanco en la parte ventral de las primarias y de la cola; además, los flancos no son negros, salvo algunas plumas, como tampoco los tarsos, que son castaños rojizos.

Si no se trata de caracteres individuales, este ejemplar puede representar una raza austral, todavía no conocida, lo que podría probarse con varios ejemplares más. Según informaciones del señor Höy, la hembra fué cazada al lado de su nido junto con el macho. Este último, por ignorancia de su valor científico, no fué conservado por el cazador. Estos datos, sin embargo, ponen de manifiesto que la especie nidifica en la Argentina y que su presencia no es accidental. — CLAÉS CH. OLROG, *Instituto Miguel Lillo, San Miguel de Tucumán, septiembre de 1955.*

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA NIDIFICACIÓN DEL CUACO

En un viaje realizado en los primeros días de noviembre de 1951, por el naturalista viajero del Museo de La Plata, señor Martín Galván, a unas islas del departamento de Victoria, provincia de Entre Ríos, ubicadas entre el arroyo Montiel y el río Paraná, coleccionó adultos, pichones y huevos de Cuaco, *Nycticorax nycticorax*, y obtuvo además los datos y la fotografía que componen esta nota.



El lugar donde fué hallado el "pueblo" de Cuacos, era un bañado situado a unas tres horas a caballo del puesto más cercano. Primero había un totoral con 40 cm de agua, y a unos 1500 ó 2000 m más adelante, un sarandizal muy tupido, cuyas plantas alcanzaban de 2,50 a 3 m de altura. El agua estaba estancada y completamente cubierta de vegetación acuática; la profundidad variaba entre 0,80 y 1 m.

Los nidos estaban colocados en las horquetas de las plantas de Sarandí, a unos 80 cm sobre el nivel del agua y contruídos con ramas secas de las mismas plantas, de distintos tamaños y dispuestas en forma entrecruzada, como puede observarse en la fotografía. En su interior había algunas plu-

mas mezcladas con deyecciones; algunos nidos tenían dos o tres huevos, otros, pichones en distintos estados de desarrollo, y finalmente, varios con huevos y pichones. Los huevos son de color celeste verdoso y las medidas de los que fueron coleccionados varían entre 49-49,5 y 37-38 mm. — NELLY ALICIA Bó, *Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, junio de 1955*.

DOS NIDOS EN SITUACIÓN ANÓMALA

Un nido de Calandria en el suelo. — El 18 de noviembre de 1951, en la estancia La Brava, situada en el partido bonaerense de Junín, hallé el nido a que se refiere esta nota. Copio de mi cuaderno de notas, agregando algunos datos: "Recorriendo el terraplén del tanque de tierra ubicado en medio del potrero, a unos 150 m del monte más cercano, encontré un nido de Calandria (*Mimus saturninus*). Se hallaba en un parche despejado de alrededor de un metro de diámetro, entre matas bajas de un yuyo no identificado. Era tan alto en sus bordes y tan profundo como cualquier otro nido de este pájaro, pero los costados no presentaban la convexidad típica sino que se ensanchaba hacia abajo, anclando el nido en el suelo. El material empleado en la construcción era el mismo de todos los casos. Colocado sobre el borde del terraplén dominaba los alrededores, lo cual significaba una ventaja para sus dueños. El ganado, por otro lado, no podía llegar a él gracias al alambre que rodea el tanque. Los padres daban continuas vueltas a mi rededor, deteniéndose a veces sobre el molino. En el nido había un solo pichón, ya crecido".

Tres días después, al volver al molino, observé al pichón siguiendo a sus padres sobre el alambre; volaba con cierta dificultad.

Un nido de Misto construido sobre uno de Chingolo. — En la misma estancia donde obtuve la nota anterior, hallé el 25 de noviembre de 1951, un nido de Misto (*Sicalis luteola*)—hecho sobre uno abandonado de Chingolo (*Zonotrichia capensis*). Estaba situado dentro de una mata de cardo y cuando me acerqué a ella, salieron volando el macho y luego la hembra, que no se alejaron hasta que estuve muy cerca. Al separar el follaje del cardo vi el nido que aparentemente apoyaba sobre el suelo, pero levantándolo con cuidado encontré debajo un nido abandonado de Chingolo. La pareja de Mistos tenía tres pichones grandes en su nido. Cuando me retiré los padres regresaron de inmediato: la hembra bajó al nido y el macho se posó en lo más alto del cardo. — EMILIO ZUBERBÜHLER, *Buenos Aires, diciembre de 1955*.

INFORMACIONES

Asamblea General Ordinaria. — En nuestra sede social del Museo Argentino de Ciencias Naturales, tuvo lugar, el 28 de noviembre de 1956, la quinta Asamblea General Ordinaria, de acuerdo a lo que establecen los nuevos estatutos. Se consideró en ella el estado de la Asociación y se procedió a la renovación parcial de autoridades.

En primer lugar, el señor Presidente, don Salvador Magno, dió lectura a la memoria correspondiente al período 1955-56 y luego el señor Secretario interino, don Jorge R. Navas, leyó el balance e inventario del ejercicio citado. A continuación se efectuó la elección de la mitad de los miembros de la Comisión Directiva, que caducaban en la fecha, quedando entonces integrada, hasta octubre de 1957, de la manera siguiente:

Presidente: señor Salvador Magno

Vicepresidente: señor Jorge A. N. Cranwell

Secretario: doctor Jorge R. Navas

Tesorero: señor Antonio J. Negri

Vocales titulares: contralmirante Pedro S. Casal, doctor Jorge Casares, señor Enrique Amadeo Artayeta, profesor Luis A. Chillida, señor William H. Partridge, doctor Jorge A. Crespo.

Vocales suplentes: doctora María J. Pergolani de Costa, doctora Nelly Alicia Bó, doctor Rubén Plótnick, señor Emilio Zuberbühler.

Dirección de "El Hornero". — Con motivo de la ausencia del señor William H. Partridge, que partió en septiembre del año próximo pasado a los EE. UU., en viaje de estudios, la Comisión Directiva designó al doctor Jorge R. Navas para que tome a su cargo la dirección de nuestra revista, hasta tanto regrese el titular de la misma.

Nuevos miembros activos. — En el año 1953 ingresaron, aparte de los ya mencionados en el número anterior de la revista, los señores Juan Luciano Miguens, Josefina B. de Webster, Betty Carnes, Ricardo Tomassoni y H. G. Webster Kay.

Durante el transcurso del año 1954 fueron aceptados como socios, Héctor Vezzi, Nelly Meriggi de Estrugamou, José Alberto Freixas, Beatriz H. de Freixas, María Rosa Murature, Helena U. de Pereyra Iraola, Jorge Zuberbühler, Ángeles M. de Zuberbühler, Rodolfo Zuberbühler, Juan Wider, Museo Florentino Ameghino de Santa Fe, Hugh S. Lawson Johnston, Ignacio Martínez Odriósola, Luis Humberto Pérez, Florencio Araya, Osvaldo Boelcke, Luis F. E. Hufnagel, Arturo E. Llavallol, Emilio Monch, Argentino A. Bonetto, Mauricio Bunge, María Haydee Constenla, Gillian Drabble, Leslie Carlos Drabble, Rodolfo Escalante Rossi, Juan R. Farabello, Margarita P. de Gómez Molina, José M. Jorge, Agustín Ruffinelli, Élide R. Taleff, Leslie C. Thomas, Francisco H. Walz, Juan Martín Zabalúa, Alberto Nani, Federico Travé Alfonso, Jorge Azar, Florinda I. N. de Capurro, Rafael Mayuli, Club 25 de Julio de Santiago del Estero, Tulio Mácola, Emilio Dionisio Lecce, Jorge R. Báez, Mina U. de Zuberbühler y María T. Hardoy de Zuberbühler.

Durante el año 1955 se incorporaron como socios, César Bustillo, Gabriel J. Castillo, Juan Cuello, Hermógenes García, Jorge Martensen, José M. A. Pippo, Alberto Carlos D'Alessandro, Antonia Emmy Delius, Horacio Ezeurra, Guillermo V. Garbers, Carmen

García, Luis Picardo, José Gerschman, Pedro Fadini, Johann Becker, María Solans de Carden, Edgardo Tremouilles, Juan José Guichandut, Arturo Somadossi, Huberto Ayerza, Alejandro Gregores, Emilio D. Cortelezzi, Jorge Goodall, Alberto Bullrich, Domingo Porta Caretto, Raúl Horacio Aramburu, Armando Oscar Biasutti, Raúl E. Casares, Eugenio M. Gury Dohmen, Osvaldo M. di Tata, Norberto Horacio Blanco, Lewis R. Kirkwood, Emilio Rodríguez, Nicolás Rosato, Andrés Nazareno Spinelli, Juan Angel Rosello, Jorge Guarilla, Ubaldo L. E. Gemignani y Juan Pablo Bozzini.

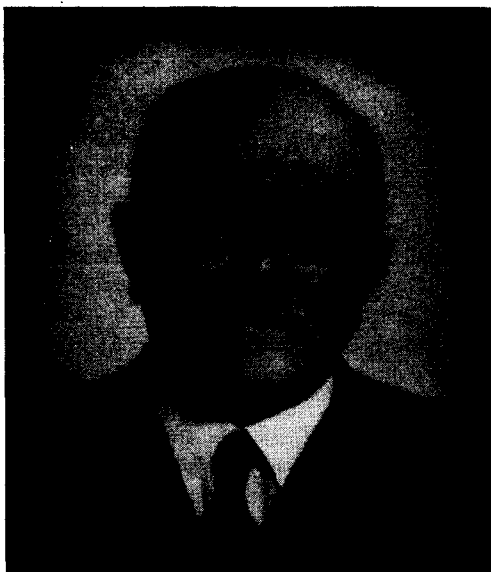
En el transcurso del presente año han sido aceptados como socios, Ernesto L. Bernath, Raúl A. Cepeda, Abel Cepeda, Juan Foerster, Helfried Hermann, Fernando Panal Lesaca, Carlos G. Tanke, Pedro Ulbrich, Pablo S. Korschenewski, Jorge B. Montemurro, Eduardo Sabbatini y Fausto Luis Viglione.

Socios fallecidos. — Debemos comunicar, con gran sentimiento de pesar, la desaparición de los socios siguientes: Dr. Anastasio Alfaro (Socio correspondiente, † 1951), Sr. Gustavo Muniz Barreto († 1954), Sr. Luis E. Nosetti († 1955), Sr. Arturo H. Holland († 1956), Sr. Ubaldo L. E. Gemignani († 1956), Dr. Miguel Laphitzondo († 1956) y Dr. José M. Jorge († 1956).

GUSTAVO MUNIZ BARRETO

17 de mayo de 1874 — 21 de mayo de 1954

Con el fallecimiento de Gustavo Muniz Barreto la Asociación Ornitológica del Plata perdió a uno de sus más entusiastas asociados y un generoso benefactor. Estuvo relacionado con nuestra Sociedad casi desde su fundación, actuando en sucesivas comisiones directivas, con el aporte de su inteligente y constante colaboración.



Buen hijo de su patria, fué un enamorado del pasado histórico y bellezas naturales de su terruño natal, estas dos fases de sus afectos orientaron su vocación de coleccionista erudito e integral y de gran conocedor de nuestra fauna.

Pudo satisfacer su sensibilidad para el antaño argentino, formando colecciones descollantes en donde se destacó su elevado criterio selectivo y artístico, su nombre de desprendido donante acompaña a objetos de inapreciable valor en Museos Nacionales.

Criado en tradicionales estancias supo captar cuanto tiene de gustosa la vida campesina y su interesante medio natural, allí se hizo observador sagaz de nuestra avifauna. Su compañía resultaba llena de atracción recorriendo campos, bañados y lagunas, aprovechando sus observaciones.

Cuando se deseaba visitar lugares típicos de nuestra naturaleza con fines de investigación o mostrar a naturalistas extranjeros algún lugar peculiar de nuestro territorio, era de rigor recurrir a Barreto, y por su intermedio las puertas se abrían con la tradicional hospitalidad argentina.

La característica de su modalidad era su sobria y señorial sencillez, la ostentación no fué atributo de su personalidad y siempre eludió el camino de la bambolla y otros fuegos artificiales tan usados para sobresalir.

Su patriótica y progresista actividad fué múltiple, y en todos los ambientes en donde le tocó actuar deja memoria de ciudadano intachable al servicio del país.

Gustavo Muniz Barreto fué un caballero de los que no volverán; su presencia siempre estará en el recuerdo de los que recibieron su afectuosa amistad, su hidalgo trato y su amable hospitalidad. — JORGE A. CRANWELL.

Luis Eugenio Nosotti † el 14 de abril de 1955 en esta capital. Ingresó en el año 1947 al Museo Argentino de Ciencias Naturales, desempeñándose como técnico conservador de las colecciones ornitológicas, donde supo poner el mejor empeño y gran prolijidad en el cuidado y ordenamiento de las mismas. Desde igual fecha, nuestra Asociación lo contó también entre sus miembros activos y fue en todo momento un constante y eficaz colaborador de ella. La simpatía y el respeto que despertaron su modestia y su discreción, han de sentirse para siempre entre los que fueron sus amigos y compañeros de trabajo. Había nacido en Buenos Aires, el 29 de noviembre de 1905.

Ubaldo Luis Emilio Gemignani † el 17 de marzo de 1956 en esta ciudad, y había nacido el 29 de diciembre de 1895 también en Buenos Aires. El señor Gemignani se incorporó a nuestra Asociación a fines de 1955, pero estuvo vinculado a ella desde tiempo atrás, colaborando asiduamente en muchas tareas, en especial de la biblioteca. Perteneció también al personal del Museo Argentino de Ciencias Naturales, al que ingresó a muy temprana edad, como ayudante taxidermista, pasando después a la Biblioteca central del Museo, donde más tarde, y por muchos años, llegó a ser el jefe de la misma; al final de su carrera administrativa, pasó a la sección Ornitología, jubilándose luego, después de prestar servicios en dicha institución durante casi 45 años.

A los socios y simpatizantes de la Asociación Ornitológica del Plata. — Los mayores esfuerzos de la comisión directiva de la *Asociación Ornitológica del Plata*, están destinados a la publicación de *El Hornero*, revista dedicada exclusivamente a la ornitología. El elevado costo de impresión de la misma, en relación a los fondos de la Asociación, impide que se publique con regularidad. Las autoridades actuales desean asegurar un ritmo de aparición de la revista para que cumpla así los fines culturales por los cuales fue fundada y necesitan para ello el apoyo de todos los miembros. Procure la difusión de *El Hornero* y la inscripción de nuevos socios con lo cual se aumentarán los ingresos. La comisión directiva no cree conveniente aumentar por ahora la cuota de socio como lo obligarían las circunstancias, pero en cambio invita a todos los miembros que deseen

colaborar a que aumenten voluntariamente sus cuotas, recordándoles que existe para esos fines la categoría de *socio protector*, que abona el doble de lo establecido para el *socio activo*. Queda también abierta en forma permanente una colecta para fondos "*Pro publicación de El Hornero*". Todos los socios están invitados a colaborar en ella y así se asegurará la regular aparición de nuestra revista y se podrá además mantener su prestigio y categoría. Estas donaciones pueden hacerse llegar personalmente o por carta al *Tesorero*, Avenida Angel Gallardo 470, Buenos Aires.

Visita de dos distinguidos ornitólogos. — En el mes de mayo del corriente año estuvieron entre nosotros el presidente del Comité Internacional para la Protección de las Aves, señor Jean Delacour, y el secretario de la sección Panamericana del mismo, Doctor S. Dillon Ripley, quien vino acompañado de su señora esposa.

Permanecieron en el país durante ocho días, donde fueron objeto de numerosas atenciones, organizadas en conjunto por los miembros de la sección Argentina del Comité citado y por la comisión directiva de nuestra Asociación.

El día 10 visitaron el Museo Argentino de Ciencias Naturales, recorriendo especialmente la exhibición de aves y deteniéndose luego en la sección Ornitología, en la que observaron las colecciones de estudio, elogiando su riqueza y organización. El mismo día por la noche se les ofreció un cóctel en el Club Americano.



Los huéspedes, con el contraalmirante Casal y el Dr. Pereyra, en el Delta del Paraná

El viernes 11 tuvo lugar en el salón Ameghino de la Sociedad Científica Argentina, el acto público de recepción, en el que usaron de la palabra el doctor Jorge Casares, a modo de presentación, y luego el señor Delacour, que lo hizo en francés; en seguida se pasó una película en colores sobre conservación de la vida silvestre en los EE. UU., la que fue explicada en inglés por el doctor Ripley y vertida simultáneamente al castellano por el doctor Juan C. Godoy.

El día siguiente fue dedicado a una excursión por el Delta del Paraná, a bordo del yate "Ceres", gentilmente cedido para esta ocasión por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación.

El domingo 13 se realizó una visita a la laguna de Lobos, donde los distinguidos huéspedes tuvieron la oportunidad de observar una buena parte de la avifauna acuática del lugar.

En la casa particular del presidente de la sección Argentina del Comité Internacional para la Protección de las Aves, señor Enrique Amadeo Artayeta, se efectuó el lunes 14 una reunión especial de los miembros del Comité con los ornitólogos visitantes, con el objeto de intercambiar opiniones y tratar de coordinar los esfuerzos de todos los países de América en materia de conservación de la naturaleza, principalmente lo relativo a las aves.

El día 15, el señor Delacour y el doctor Ripley y su esposa partieron por vía aérea con destino a Santiago de Chile, desde donde más tarde saldrían para visitar otros países del Pacífico y regresar luego a los EE. UU.

El señor Jean Delacour, francés de nacimiento y ahora radicado en EE. UU., es miembro honorario de la Asociación Ornitológica del Plata y ejerce actualmente la dirección del *Los Angeles County Museum*. El doctor Sidney Dillon Ripley es *Curator* de Zoología-Vertebrados del *Peabody Museum of Natural History* y profesor de Zoología de la Universidad de Yale, New Haven, Connecticut, de la cual depende el citado museo.

La A.O.P. y la sección Argentina del C.I.P.A. dejan aquí constancia de su agradecimiento a la comitiva de sus miembros que organizó las recepciones y acompañó en las visitas y excursiones a tan ilustres huéspedes. Dicha comitiva estuvo integrada por los siguientes señores: doctor Juan Carlos Godoy, quien tuvo a su cargo la principal tarea organizadora; doctor Augusto C. Llanos, doctor Luis R. Vázquez, doctor Jorge Casares, contralmirante Pedro S. Casal, doctor Jorge A. Crespo, señor Salvador Magno, doctor Jorge R. Navas, profesor Luis Alberto Chillida, señor Pablo Bardin, señor Enrique Amadeo Artayeta, señor Jorge A. Cranwell y doctor José A. Pereyra.

Visita del doctor Charles G. Sibley. — Desde el 4 hasta el 8 de agosto del año en curso estuvo en Buenos Aires el destacado ornitólogo norteamericano Dr. Charles G. Sibley, profesor de ornitología de la Universidad de Cornell, estado de Nueva York, y actual tesorero de la *American Ornithologists' Union*.

El Dr. Sibley estuvo en Colombia y Ecuador efectuando estudios sobre hibridación entre las aves, pasando más tarde, en viaje de recorrida por diversos puntos de Sudamérica, a Chile y luego a nuestro país.

En Buenos Aires visitó la sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales y el domingo 5 viajó, en compañía del Dr. Jorge R. Navas, a la localidad bonaerense de Monasterio, donde pudo observar la avifauna de la laguna Chis Chis y alrededores.

XI° Congreso Internacional de Ornitología. — Desde el 29 de mayo hasta el 5 de junio de 1954 se llevó a cabo en Basilea, Suiza, el Undécimo Congreso Ornitológico Internacional, que fue presidido por Sir Landsborough Thomson y tuvo como secretario general al profesor Adolf Portmann.

Estuvieron representados 37 países con un número total de 600 congresistas, lo que constituye una cifra máxima para este tipo de reuniones. Los países que enviaron mayor número de delegados fueron: Alemania con 148, Gran Bretaña con 98, Suiza con 92, EE. UU. con 50 y Francia con 34. La Argentina contó con dos miembros, los doctores Jorge Casares y Claës Ch. Olrog, que llevaron la representación de nuestra Asociación.

Las reuniones tuvieron lugar en la Universidad local, donde se dispuso de cuatro salones que permitían realizar simultáneamente otras tantas sesiones. Las voces de las aves, las migraciones y la biología de los pingüinos, fueron los temas tocados en las sesiones principales. En las reuniones seccionales se discutieron diversos aspectos sobre sistemática, evolución, comportamiento, ecología, faunística, anatomía, paleontología, etc. También se pasó una magnífica serie de películas de carácter ornitológico.

Numerosas y bien organizadas excursiones se hicieron por los alrededores de Basilea y otros puntos de Suiza, como Berna, Ginebra, lago Constanza, lago Lucerna y el Parque Nacional Suizo.

En su discurso de cierre del Congreso, Sir Landsborough Thomson anunció que la próxima reunión internacional tendría lugar en Finlandia en 1958 y que el profesor Jacques Berlioz, de Francia, había sido elegido presidente del mismo.

Las Actas del Congreso aparecieron en 1955, formando un grueso volumen de alrededor de 700 páginas, con un centenar de comunicaciones, en especial sobre problemas de las migraciones, registro y análisis de las voces, biología de los pingüinos de la Antártida, etc. La mayor parte de los artículos llevan ilustraciones y son completados por una abundante bibliografía.

Sociedad Española de Ornitología. — El 15 de mayo de 1954 fue constituida en Madrid, la Sociedad Española de Ornitología, por un grupo de socios fundadores próximo al centenar. Figuran entre sus fines el estudio y la protección de las aves silvestres y ha comenzado ya la publicación de su revista titulada *Ardeola*, de la que hemos recibido hasta el presente tres números en canje con *El Hornero*.

La junta directiva de la Sociedad quedó integrada, en esa fecha, de la manera que sigue: presidente, Manuel Aulló Costilla; secretario general, Francisco Bernis; tesorero, Ramón Sáez-Royuela; vocales, Pedro Díez Ponce de León, Mauricio González Díez, Germán Marina, Salvador Maluquer y Maluquer (secretario de la sección Catalana), Federico Travé (presidente de la sección Catalana), José A. Valverde y Pedro Weickert.

Las tarjetas de ingreso para ser admitido provisionalmente como miembro de la Sociedad, deben solicitarse al secretario general, Castellana, 84, Madrid.

La Asociación Ornitológica del Plata da la bienvenida a su flamante colega española, deseándole un futuro de prosperidad, y aspira además a un estrecho acercamiento entre ambas instituciones.

Lista adicional de las publicaciones que se reciben en canje con "El Hornero". — A la lista de estas publicaciones periódicas aparecida en el número anterior de nuestra revista, es preciso agregar ahora las siguientes:

Anzeiger der Ornithologische Gesellschaft in Bayern (Alemania).

Ardeola (España).

Bird Notes (Inglaterra).

Bird Study (Inglaterra).

Luscinia (Alemania).

Der Ornithologische Beobachter (Suiza).

The Ostrich (Sudáfrica).

Proceedings of the Indiana Academy of Science (EE. UU.).

Proceedings of the Zoological Society of London (Inglaterra).

Die Vogelwelt (Alemania).

Noticia bibliográfica. De los libros recibidos mencionaremos: *The Pheasants of the World*, por Jean Delacour, in-4to., con 16 láminas en colores y 16 monocromos (con varios ejemplares en cada lámina), sobresalientes ilustraciones por J. C. Harrison M.B.O.U., y 21 mapas y diagramas. Encuadernación en tela, 1951. Publicado por Country Life Limited, 2-10 Tavistock Street, Londres, y Charles Scribner's Son, 5ª Avda., New York. Impreso en Gran Bretaña por Balding and Mansell Ltd., London & Watford.

Nuestro socio honorario, Monsieur Jean Delacour, reúne y expone en este volumen, de 347 páginas, sus profundos conocimientos y su excepcional experiencia sobre los faisanes, en una prosa fluida y clara.

Se trata de un estudio en el cual se ha sintetizado todo lo referente a la sistemática, a la relación entre las especies y los antecedentes históricos de estas aves, así como un detallado informe sobre su aclimatación, alojamiento, alimentación, crianza, hábitos y enfermedades, en cautividad, y los medios para obtenerlas y transportarlas, en todo lo cual el autor ha tenido una práctica durante más de 50 años.

El número de especies y subespecies presentadas, alcanza a 150 —incluyendo gallos silvestres, tragopanes, argos y pavos reales— con la descripción del plumaje y características que las individualizan, su distribución geográfica, costumbres en su estado natural, observadas por el autor durante repetidas expediciones al Lejano Oriente. Fué en el curso de estas exploraciones cuando consiguió reunir casi todas las variedades de faisanes registradas hasta hace un cuarto de siglo, mantenidas en inmejorables condiciones en su propio porque zoológico del Castillo de Clères, sobre el cual se publicó una breve reseña en esta misma revista (Vol. V, N° 1, 1932).

En los últimos 30 años se han descubierto muchas de las nuevas especies incluídas en esta obra, de manera que el estudio de ellas queda actualizado y completada la lista de las existentes cuando aparecieron (1918-22) los 4 volúmenes in folio de *A Monograph of the Pheasants*, por William Beebe, obra clásica y magnífica, escasísima hoy. De estas novedades, 12 han sido establecidas por el autor, 7 por sí solo, 4 con la colaboración de Jabouille y una con la de Kinneray, entre ellas el impresionante Faisán Imperial, *Lophura imperialis*.

Esta obra es de sumo interés no sólo para los ornitólogos, sino también, y muy particularmente, para los criadores de faisanes, así como para los deportistas en general.

Nuestro consocio agrega con esta publicación un valioso aporte más a la ciencia ornitológica, en cuya bibliografía figura con una nutrida literatura sobre la materia, pues además de sus numerosos escritos y trabajos menores, cuenta en su haber con obras tan fundamentales como *Les Oiseaux de l'Indo-Chine Française*, en colaboración con Jabouille, 4 volúmenes in-4º con ilustraciones de Gronvold, y utilísimos manuales como *Birds of Malaysia* y *Birds of the Philippines* en colaboración, este último, con Ernst Mayr.

Puede afirmarse que la erudición y pericia de nuestro autor sobre los faisanes y su crianza, no ha sido igualada por ningún naturalista. Su autoridad le ha valido dirigir durante 20 años (1920-40) la revista "L'Oiseau", órgano de la Sociedad Ornitológica de Francia y ocupar la presidencia de la Sociedad Europea que se interesa por los faisanes, de la "American Pheasants Society", de la "Avicultural Society of America" y la Vice de la "Avicultural Society of England".

Como nota final y promisoría, agregaremos que en estos momentos se ocupa en editar una obra, *The Water-Fowl of the World*, ilustrada por Peter Scott, en la que ha de exponer sus constantes observaciones sobre las aves acuáticas, de las cuales llegó a formar, en su Castillo de Clères, la más completa colección de ejemplares vivos, incluídos los jardines zoológicos públicos.

En la actualidad es Director del "County Museum" de Los Angeles, California, entidad que agrega a la historia natural, las bellas artes, habiendo abandonado su intervención en el jardín zoológico de Nueva York, donde preparó la más espectacular presentación de aves exóticas. Conserva sin embargo su puesto en la Junta Directiva del American Museum of Natural History de Nueva York. — JORGE CASARES.